

PUERTO ALEJANDRÍA

UN RÍO, UNA COMUNIDAD, UNA CULTURA
Quimbaya, Quindío, Colombia



EDICIONES KANORA

ISBN: 978-958-487713-0
© Copy Right
Calarcá Octubre de 2019
Gómez Londoño, Hernando Alberto
Derechos reservados de autor
Queda hecho el depósito que prevé la ley

Carmen Inés Vásquez Camacho
Ministra de Cultura

Nidia Piedad Neira
Directora Programa Nacional de Concertación

Carlos Eduardo Osorio Buriticá
Gobernador del Quindío

James González Mata
Secretario de Cultura del Quindío

Jaime Andrés Pérez Cotrino
Alcalde de Quimbaya, Quindío

Juan Diego Gómez Londoño
Presidente Fundación Construyendo Bienestar

Diana Clarena Buitrago Ramírez
Directora ejecutiva Fundación Construyendo Bienestar

Ángela María Gómez Londoño
Ricardo Londoño Londoño
Junta directiva Fundación Construyendo Bienestar

Umberto Senegal
Corrección de estilo y asesoría editorial

Anid Jocabed Martínez Parra
Revisión Final

Roberto Restrepo Ramírez
Corrección temática

Gonzalo Valencia Barrera
Corrección temática

Leonardo Soler López
Diseño de carátula y diagramación.

Cristian Julián Buitrago Restrepo
Asistente de la Investigación

Diego Fernando Baena Rivillas
Julián David Montoya
Hernando Alberto Gómez Londoño
Fotografías

Impreso por:
Litografía y Papelería Skrybe
Carrera 25 No. 38 - 18 Calarcá, Quindío.

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la debida autorización del autor

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Agradecimientos:

A mi familia, esposa e hija, por su condescendencia todos estos años hacia mi trabajo.

De igual manera a:

Academia de Historia del Quindío

Alcaldía de Quimbaya

Antropólogo Roberto Restrepo Ramírez

Biblioteca Pública de Quimbaya

Carlos Aurelio González Restrepo

Centro de Historia Local

Constructora Poporo SAS, Fundación Construyendo Bienestar

Consejo Departamental de Cultura

Comunidad de la vereda Puerto Alejandría

Cristian Julián Buitrago Restrepo

Escritor y editor Umberto Senegal

Gobernación del Quindío

Gonzalo Valencia Barrera

Ministerio de Cultura

Red de bibliotecas del Quindío

Secretaría de Cultura Departamental

Secretaría de Servicios Sociales de Quimbaya

Subsecretaría de Educación, Cultura, Recreación y Deporte

Contenido

Presentación	7
Prólogo	11
Introducción	13

CAPÍTULO 1

Generalidades e historia del río de La Vieja	15
Origen del nombre	17
Nacimiento	21
Cuenca hidrográfica	23
Afluentes	25
Temperatura	29
Fauna y flora	31
Etnohistoria	37

CAPÍTULO 2

Pobladores del puerto y sus alrededores a través del tiempo.....	44
Alejandría, nacimiento de un pueblo clásico.....	47
Primeros asentamientos en el territorio de Quimbaya	50
Puerto Alejandría en su comienzo.....	52
Evolución del transporte desde Puerto Alejandría a Quimbaya ..	57
Puerto Alejandría a partir de la década de 1950 El café	59
Oficios tradicionales de Puerto Alejandría	62
La extracción de material de río	64
La extracción de material de río y su desarrollo.....	67
Nuevas dinámicas frente a la extracción de material de río	70
El oro	72
Balsaje por el río de La Vieja	79
Otros datos históricos sobre el balsaje	84
Puerto Alejandría, hoy por hoy.....	87

CAPÍTULO 3

Mitos y leyendas del puerto	89
Los perros negros	91
La Barbacoa	91
La Candileja	92
El Balsero.....	93
El Pescador.....	94

CAPÍTULO 4

Marcos de referencia	96
Historia	97
Cultura	97
Etnohistoria.....	98
Arqueología.....	98
Tradicción oral	99
Etnografía	99
Historias de vida	100
Saberes tradicionales	101
Patrimonio cultural inmaterial	102
Glosario	103
Bibliografía	106
Entrevistados	108

Presentación

La Fundación Construyendo Bienestar se creó en el año 2012, por iniciativa de la Constructora y Comercializadora POPORO S.A.S, la cual aporta un porcentaje de sus utilidades con el fin de llevar a cabo la realización de programas, proyectos y actividades de diversa índole social y cultural que permitan construir bienestar en los sitios donde se ejecutan sus programas y con la gente que recibe tales aportes. Una de las líneas de acción lleva el nombre de Estado, Comunidad y Sociedad.

En ella se efectúa el Programa Construyendo Identidad, mediante el cual se reconocen, se recuperan y se divulgan con la comunidad y para con ella, lugares, oficios, tradiciones y saberes locales, departamentales y regionales, para contribuir individual y colectivamente al reconocimiento y la dinamización sociocultural e histórica de las correspondientes comunidades. Con tales acciones, se pretende generar en estas mayor sentido de pertenencia hacia sus territorios, con su historia y con el medio donde viven, resaltando la posibilidad de que sus habitantes no solo sean gestores de proyectos productivos, sino que también aprovechen y maximicen los recursos materiales e inmateriales con que cuentan. Este es el caso de la vereda Puerto Alejandría, de Quimbaya, Quindío. Cada vez más visible e importante para el departamento y para

otras regiones limítrofes.

Puerto Alejandría es el único puerto fluvial sobre el río de La Vieja con que cuenta el municipio. Se caracteriza por su biodiversidad y ejemplo de humana convivencia; por su organizado trabajo en equipo y por la apropiación adecuada, ajustada a las necesidades tanto del medio ambiente como de las familias que dependen de este, de su riqueza natural, conservando a través del tiempo y las exigencias modernas, su identidad y cultura propias.

Desde el año 2015, visibilizamos para propios y foráneos los lugares paisajísticos y comerciales, el entorno económico y turístico, la comunidad de la vereda en general con sus proyectos, planes y trabajos cotidianos. El esquema de desarrollo se ha cumplido, se cumple y se cumplirá, por nuestra constructora y comercializadora, siempre atenta a la ejecución de cuantas ideas contribuyan al bienestar de la comunidad que habita tan fértil y hermoso territorio.

Durante 2018 y 2019, con proyectos presentados por tal fundación, se amplió esta iniciativa gracias a la cofinanciación por parte del Ministerio de Cultura, programa Nacional de Concertación Cultural, gobernación del Quindío, municipio de Quimbaya y la Biblioteca Pública, Operación P.A.P.A (Piense, Actúe, Persevere, Ayude) a través del proyecto: Conocimiento, apropiación y difusión de técnicas y tradiciones relacionadas con los oficios y formas de vida en la vereda Puerto Alejandría, de Quimbaya, Quindío, Colombia, a través del cual se viene

difundiendo el patrimonio cultural existente en dicha vereda, resaltando por todos los medios, valorando sin exclusiones de ningún tipo y difundiendo didácticamente las características propias de esta comunidad, como fuente de desarrollo social y económico para esta.

Uno de los más importantes productos del proyecto, es el libro Puerto Alejandría, un río, una comunidad, una cultura, en el cual Hernando Alberto Gómez Londoño, Magister en Comunicación educativa, e investigador, identifica y le da relevancia histórica a la vereda y sus habitantes junto con las técnicas y tradiciones relacionadas con oficios como la extracción artesanal de material de río, arena y balastro, comercializadas en el municipio de Quimbaya, sin deslindar de su trabajo la importancia de asuntos laborales constructivos, la extracción artesanal de oro y el balsaje, oficio ancestral aplicado, hoy por hoy, con éxito y una creciente demanda turística en este sitio.

Para la Fundación Construyendo Bienestar, es satisfactorio publicar libros como éste, donde la investigación está concentrada en una de las veredas más significativas de la región. En este caso, presentamos a la opinión pública, a profesores y estudiantes, a historiadores en particular, al periodismo cultural y turístico de la región y a cuantos por razones múltiples aman el territorio quindiano, sin descartar las ecológicas y las literarias, una detallada, expresiva investigación gracias a la cual la vereda Puerto Alejandría es sacada del olvido, resaltando personas y escenarios cuya

presencia geográfica y social reviven lugares extraviados en el tiempo, o considerados poco dignos de figurar en el patrimonio histórico de la región. Sin lugar a dudas, este libro despertará el interés por recuperar y conservar por escrito nuestros tesoros rurales, repletos de historias y anécdotas, de pormenores humanos de gran interés para la gente.

De esta manera, la Constructora POPORO S.A.S, construye bienestar a través de la recuperación de la memoria, la gestión con la comunidad y la responsabilidad social, labor que fue reconocida en 2019 a través de la Cámara Colombiana de la Construcción (CAMACOL), con los Premios Nacional y Regional de responsabilidad social al trabajo desarrollado en la vereda.

Juan Diego Gómez Londoño
Presidente Fundación Construyendo Bienestar

Prólogo

Referirse al agua en el contexto actual, tanto en el indígena como en el mestizo, es emprender un camino de reencuentro con el mundo de los antepasados a través de la historia del mito. Esto es lo que evoca, en el departamento del Quindío, el río de La Vieja. No solo han sido sus riberas el escenario de los habitantes de Puerto Alejandría (Quimbaya), sino que este río es también importante para la vida de los areneros, de los balseros, barequeros y otros protagonistas de oficios tradicionales que se han enamorado del río a través de los tiempos. El nombre del río de La Vieja aparece reseñado en las crónicas de la conquista a través de esa creación literaria de uno de los visitantes ibéricos del siglo XVI.

Hernando Alberto Gómez Londoño, bibliotecario de compromisos socioculturales como pocos en el Quindío y Colombia, por su reconocida capacidad de investigación incesante alrededor de un tema como el de la comunidad de la vereda Puerto Alejandría, del municipio de Quimbaya, nos presenta en este libro un alto porcentaje de sus investigaciones llevadas a cabo a lo largo de 25 años ininterrumpidos, desde cuando estaba en la universidad. Investigador acucioso, con vocación social y arraigo a los valores humanos de su territorio, ha emprendido el reconocimiento de gente y oficios mediante las descripciones de los acontecimientos narrados por sus habitantes, en Puerto Alejandría, Quimbaya. Hernando fue

otro de los creadores del balsaje. Para quien escribe esto, es satisfactorio encontrar en el escrito de un poblado sencillo, logrado tras ardua investigación por su autor, otro motivo de quindianidad que nos lleva a comprobar que no hay lugares, ni personajes, ni historias, ni recuerdos, ni testimonios por sencillos que parezcan, que no merezcan ocuparse de ellos. El historiador, el cronista, igual que el poeta o el novelista, siempre sabrán revalidar y revalorar todo cuanto para muchos parece no tener interés. Trabajos así, deben replicarse en todos los lugares de Colombia. Es la única manera de reconocernos en la diferencia y exaltar nuestros valores terrígenos.

Roberto Restrepo Ramírez
Antropólogo

Introducción

El presente documento, denominado Puerto Alejandría, un río, una comunidad, una cultura, contiene una pedagógica reseña histórica de la vereda Puerto Alejandría, ubicada en Quimbaya, Quindío. Refiere generalidades del río de La Vieja y acopia oficios y tradiciones relacionados con los modos de vida de sus habitantes, presentando antecedentes e información de útil referencia para quienes deseen continuar indagando sobre la forma como una colectividad específica, en las riberas de un río, se relaciona, se comporta y entiende la vida diaria en Puerto Alejandría.

Por todos sus costados, la vereda Puerto Alejandría se encuentra rebosante de saberes, oficios, tradiciones y un especial y sano estilo de vida que a los ribereños les ofrece pródigo el río de La Vieja. Con este trabajo, registramos su presencia geográfica privilegiada y de manera comprensible, formativa e histórica, procuramos hacer más evidente y atractivo, ante el mundo, tal paraíso quindiano. Ineludible tarea de los habitantes de este departamento, especialmente de los habitantes de Quimbaya, para valorar los aspectos excepcionales de esta comunidad, preservándolos a través del tiempo.

Puerto Alejandría es un encantador retiro turístico del Quindío. Tiene, tal vez más que otras veredas quindianas, una serie de

atractivos naturales cuyos elementos la hacen diferente a las ofertas de los tradicionales lugares de la región. Viajar de Quimbaya hacia esta vereda, es de por sí un recorrido emocionante entre árboles de diversas especies, con amplios ramajes sombreando al turista por una carretera segura en todo aspecto.

Gente amable durante el recorrido en camperos de vistosa y tradicional elegancia. Cultivos diversos donde el café sigue siendo factor principal de las miradas del visitante. Y al concluir la ruta, el sorpresivo encuentro con el sereno río y sus riberas llenas de árboles y guaduales. Una larga y rural vía de entrada con casas en sus orillas, desde las cuales sus habitantes propician con simpatía la visita del foráneo. La sorpresa de encontrarse con el puente metálico desde el cual se asiste al lento fluir del río, es uno de los mayores atractivos de la vereda, sin descontar, claro está, esas rústicas pero seguras embarcaciones que nos esperan para llevarnos a navegarlo.

No exageramos al afirmar que es uno de los balsajes más seguros de Colombia. Por méritos propios, Puerto Alejandría, con su nombre evocador, es un destino turístico donde el ecologista, el poeta, el pintor, el fotógrafo y hasta quienes buscan un lugar para el recogimiento interior, pueden encontrar inagotables fuentes de inspiración.

Capítulo 1

Generalidades del río de La Vieja



Canoas, con motores o sin estos, a la espera de los areneros que cumplirán su diaria labor en un río tranquilo y dadivoso.

HERNANDO ALBERTO GÓMEZ LONDOÑO

Origen del nombre



Por entre los fértiles árboles de diversos verdes, un plácido río que invita a navegarlo y a vivir de él.

Sobre este aspecto el historiador quindiano Gonzalo Valencia Barrera, escribió: “En marzo de 1536 fue fundada la villa de Ampudia (hoy Jamundí), desde donde se inició la segunda expedición de reconocimiento de las dos riberas del río Cauca, una guiada por Belalcázar y la otra, la del oriente, por el capitán Miguel Muñoz (o Miguel López Muñoz). Este descubre al río que llamaron La Vieja por haber encontrado en sus orillas a una mujer de avanzada edad, adornada con oro, hecho que inmortalizó Juan de Castellanos en su obra Elegías de varones ilustres de Indias, de la que se extractan tres estrofas alusivas y contenidas en el Recuadro No. 1. También lo escribió Fray Pedro Simón, en forma de prosa. Los expedicionarios prosiguieron por en medio de ciénagas y atascaderos y a través de inmensos guaduales llegaron a las tierras de Anserma y Cartama, regresándose luego a Ampudia”.

Elegía a don Sebastián de Belalcázar
Estrofas 3ra, 4a y 5a del Canto Cuarto, Tercera Parte

A la parte caminan del oriente
Donde su voluntad les aconseja,
Y el capitán Miguel Muñoz con gente
Al río que llamaron de la Vieja,
Por una con quien dieron de repente
Llena de espesas rugas la pelleja,
Pero con tantas joyas su persona
Como si fuera moza fanfarrona.

No porque la pintó natura fea,
Más el tiempo trocó formas primeras,
Y así suplía lo que ser desea

Con brazales, collares y orejeras;
Cinta de oro batido le rodea
El vientre, los ijares y caderas,
Las cuales joyas en ajenas manos
Pesaron ochocientos castellanos.
Luego Miguel Muñoz la desembarga
Debajo de clemente mansedumbre,
Con lástima de ver edad tan larga
Traer a costas tanta pesadumbre;
Mas él no rehusó llevar la carga,
Ni de subir con ella por la cumbre,
Y así volvió con muestra placentera
Adonde Belalcázar los espera. (1)

“Salieron desde este sitio de la villa despoblada de Ampudia y llegaron al río que llaman de la Vieja, bien celebrado en esta tierra por una que hallaron allí que lo era, según su aspecto, de más de cien años, pero tan llena toda de oro fino que parece quería suplir con la hermosura de aquel metal la que sus años le habían quitado, del cual estaba tan cargada con orejeras, collares, manillas y una muy ancha cinta de oro, vestido con que ceñía por la cintura sus arrugadas y curtidas carnes, con más defensa que la del pellejo, que pesaba todo más de seiscientos ducados. De que la desocupó un soldado llamado Miguel Muñoz, no haciendo la vieja buena resistencia, antes parecía holgarse de que la descargasen ya de aquel pesado metal, dejándole por paga puesto al río el nombre de su edad,

(1) Juan de Castellanos (1997). *Elegías de varones ilustres de Indias*. Edición definitiva al cuidado de Gerardo Rivas Moreno. Primera edición, Bogotá, noviembre de 1997.

de allí pasaron hasta el sitio donde después se pobló la villa de Anserma y de allí volvieron a la provincia de los indios gorriones...”(2)

En la actualidad, algunos habitantes de la vereda Puerto Alejandría han dado continuidad a las historias transmitidas por sus abuelos, refiriendo tal acontecimiento según lo escucharon y lo memorizaron. Relata Geovany Gaviria Granada:

“Cuentan que aquí habitaron tribus indígenas quimbayas, desde río Verde. La historia habla que hace un tiempo llegó Jorge Robledo con unos españoles y que supuestamente conquistando el lugar encontraron a una cacica que poseía mucho oro, la ahogaron para quitárselo, los indios indignados la buscaron por todo el río y la encontraron sin vida. Por esta razón le pusieron en honor a ella río de La Vieja”.

(2) Fray Pedro Simón. Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, Tomo III. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1981

Nacimiento

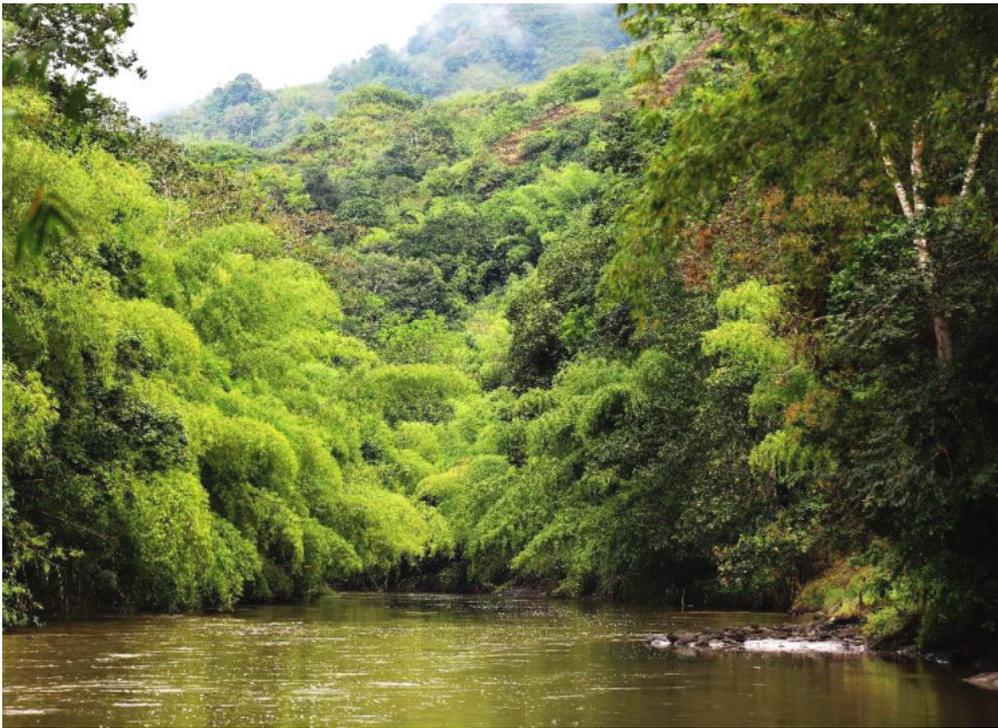


No solo para que el caminante descansa sentado en ellas y observe el flujo sereno del río, sino como barrera protectora, estas piedras asisten al paso del río desde centenares de años atrás.

El aspecto hidrográfico es interesante para esta corriente de agua que sirve de límite occidental al municipio de Quimbaya. El río de La Vieja nace en el Valle de Maravélez, situado en el municipio de la Tebaida, Quindío, a 1200 metros sobre el nivel del mar. Cuenta con una longitud de 53 kilómetros, hasta desembocar en el río Cauca, en inmediaciones de Cartago, Valle.

Se forma por la confluencia de los ríos Barragán y Quindío, sitio a partir del cual estas dos corrientes pierden su nombre original; es uno de los principales tributarios del río Cauca y su cuenca hidrográfica está ubicada en el centro-occidente de Colombia en jurisdicción de los departamentos del Quindío, Risaralda y Valle.

Cuenca Hidrográfica



Guadales protectores del agua y plácidos protagonistas del paisaje ribereño en muchos lugares del río.

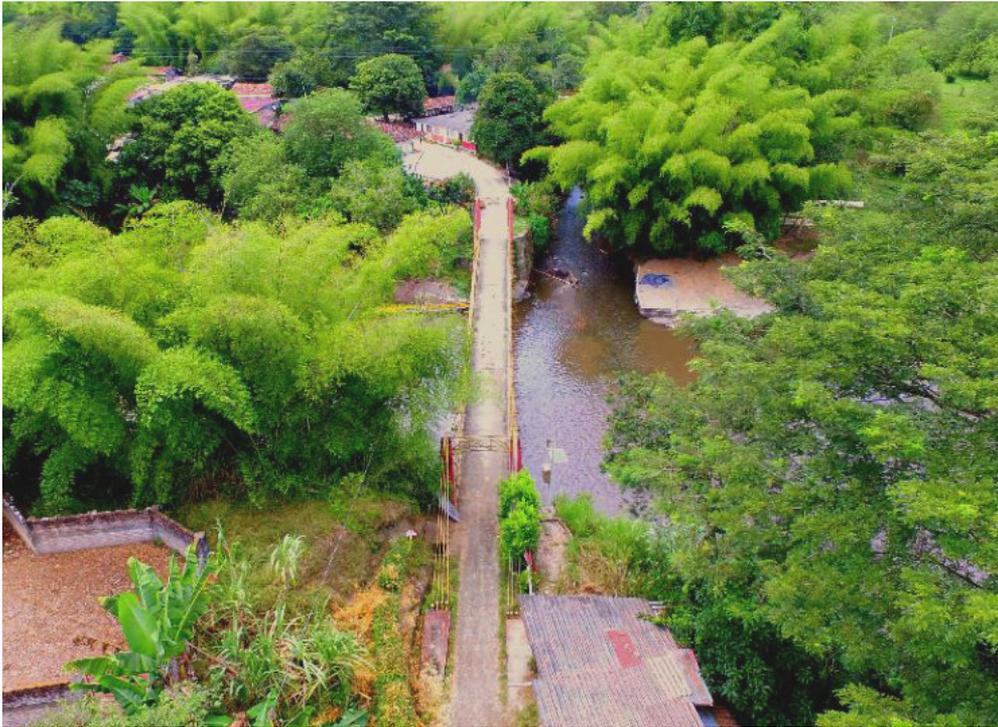
Corresponde al territorio por el cual transitan las aguas del río de La Vieja, desde el nacimiento de sus principales tributarios, hasta su desembocadura.

“La cuenca hidrográfica del río de La Vieja se encuentra ubicada en el centro occidente colombiano y forma parte de la denominada Eco región del Eje Cafetero. En su territorio tienen jurisdicción los departamentos de Risaralda, Valle del Cauca y Quindío, incluyendo el área de 21 municipios, de la siguiente manera: la totalidad de los 12 municipios del Quindío con sus áreas rurales y cabeceras urbanas. La totalidad del territorio de los municipios de Caicedonia, Ulloa y Alcalá en el departamento del Valle, parcialmente áreas rurales de Sevilla, Obando, La Victoria, Zarzal, la cabecera urbana y parte del sector rural de Cartago y una parte del área urbana y otra del sector rural del municipio de Pereira (Risaralda). La extensión de la Cuenca es de 2.880.14 Km.² correspondiéndole el 68% al Quindío (1.961,83 Km²), el 10% a Risaralda (298, 86 Km²) y el 22% al Valle del Cauca (619,45 Km²)” . (3)

La población total para la cuenca es de 1.140.378 habitantes, correspondiéndole al Quindío el 53,7% del total y al Valle y Risaralda el 19,3% y 27,0%

(3) Franco, C. Arias, A. Murillo, O. Vallejo. 2008

Afluentes



Vista completa del puente sobre el río de La Vieja, Los fértiles guaduales y otras variedades de árboles que lo rodean, lo convierten en atrayente encanto turístico.

Sus principales afluentes, con sus tributarios, son:

- 1. Río Barbas:** Quebradas Bolillos, Los Micos, San Luis, El Pencil, El Palmichal, La Batea, La Plata, La Gloria, San José, Agua Bonita, El Cidral y Limones.
- 2. Quebrada San Felipe:** Quebrada Pavas.
- 3. Quebrada Los Ángeles:** Quebrada El Mico.
- 4. Quebrada Buenavista:** Quebradas Bambuco, La Armenia y Agua Sucia.
- 5. Río Roble:** Quebradas Cruces, Mesones, Portachuelo, San Luis, Membrillal, Los Medios y Agua Serena.
- 6. Río Espejo:** Quebradas Hojas Anchas, La Bella, Naranjal, Teuche, Letras, San Juan, Potreritos, Arabia y Tesorito.
- 7. Quebrada Cristales:** Quebradas Marmato, El Rín, Bética, Tatabras, El Chispero.
- 8. Río Quindío:** Quebradas: Cárdenas, La Peligrosa, La Honda, San Pacho, El Bosque, Santa Rita, Baquía, La Víbora, La Florida, El Cusumbo, El Águila, Chagualá, El Castillo, La Pradera, El Pescador y La Bella.
- 9. Río Santo Domingo:** Quebradas Urita, San Antonio, El Oso, El Salado, Las Marías, La Pitala, Negra, Calicanto, Picota y La Sonadora.
- 10. Río Verde:** Quebradas El Congal, El Congo,

La Esmeralda,
El Cedral, San Juan, El Edén, La Primavera, Las Pavas,
El Jardín,
La Española, El Roble, La Siberia, La Concha, Sardinero,
La Mina y Paraguay.

11. Quebrada La Picota: Drenajes sin nombres.

12. Río Lejos: Quebradas Las Camelias, La Cristalina,
La Española, El Tigre, Las Pizarras, El Inglés, La
Pedregosa, Arenales, La Honda, El Diablo, Michuacán,
La Miranda, La Esmeralda, La Campesina, Villa Luz,
El Cocuyo, La Primavera, La Morelia, Berlín; Subcuencas
Río Azul; Quebradas Misopoles, Rentería, El Salado,
Costa Rica, La Dorada, El Bosque, Cajones y La Estrella.

13. Río Rojo: Quebradas La Sonora, Tamborales, La
Laguna, La Martina, Servia, El Brasil, Pedregales y
Las Flores.

14. Río Gris: Quebradas El Retiro, El Tapón, Peñas
Blancas, La Calera, El Mal Paso, Palo Negro, El Jardín,
La Currucada, La Secreta, Papayales, Madronales y
La Coqueta.

15. Río San Juan: Río Gris y quebradas Las Juntas,
Costa Rica, La Secreta, Guayabal, El Rosario y La Ilusión.

16. Río Barragán: Quebradas El Brasil, La Danta,
La Romelia, La Picota, Del Macho, Juanes, La Borrascosa,
El Bosque, La Jelus, Trinidad, Bogotacito, Balsora, Tribunas
y ríos Lejos y Rojo.

17. Quebrada Cestillal: Quebradas Laguneta, Negra, La Florida, La Linda, Micay y El Jardín.

18. Río Consota: Quebradas San Pablo, Viboral, La Mesa, Púlpito, Ceballos, San Antonio, El Chocho, Víbora, Bizcochuelos, La Arenosa, San José, La Dulcera, El Oso, Tinajas, Sánchez, Los Encuentros, El Naranja, El Caucho, La Linda, La Frijolera, El Carminal, El Brillante, La Sopera, Cóngolo, Cañabrava, Colombia, La Chiva, Agua Bendita, Sanjón, Suicidio y La Camelia.

19. Río Navarco: Drenajes sin nombre.

20. Río Boquerón: Drenajes sin nombre.

21. Quebrada Burila: Drenajes sin nombre

22. Quebrada Dabeiba: Drenajes sin nombre.

23. Río Pijao: Quebradas La Laguna, La Morelia, La Suiza, Los Ángeles y río Palomino. (4)

(4) <http://atlas.drpez.org/rio-La-Vieja>
<http://www.balsaje.info/default.php?idpagina=30>

Temperatura



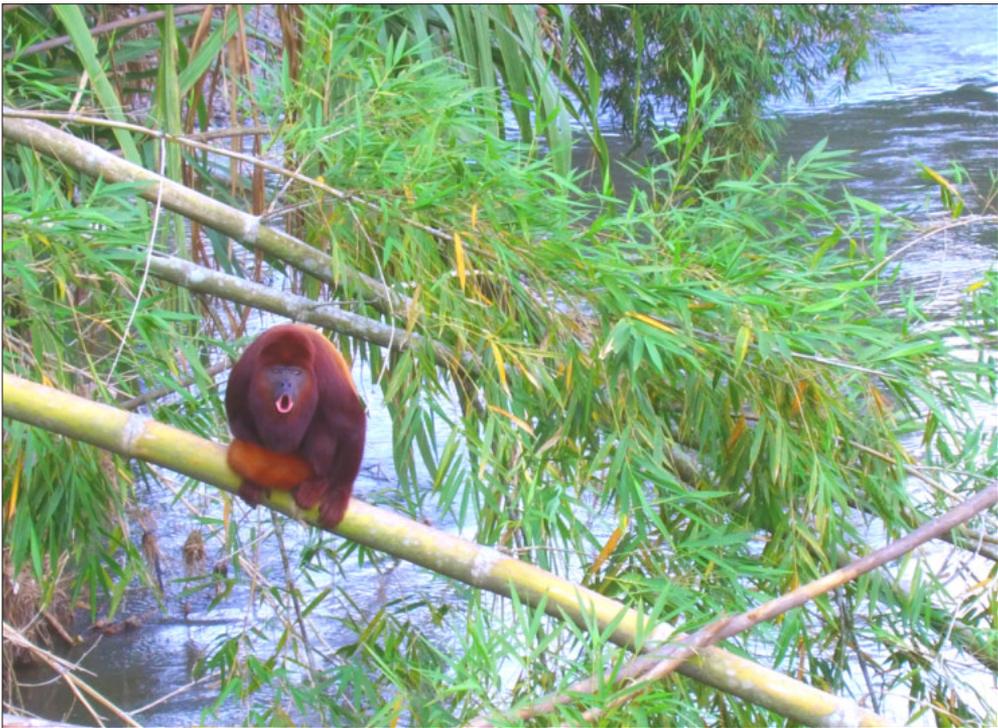
Numerosas playas de arena y pedruscos, custodiadas por los guaduales, invitan al descanso a quienes navegan en balsas o en canoas.

El río de La Vieja, en su recorrido atraviesa productivas zonas con diversidad de climas, desde los subniveles localizados entre los 4200 y 4700 metros, que pueden albergar nieve en las épocas más frías del año, hasta zonas con climas cálidos, localizados entre 0 y 1000 metros.

“La temperatura oscila entre 3.75 °C en la zona subnival y 24 °C en la parte baja (1.000 m.s.n.m). La temperatura promedio en el área de mayor producción agropecuaria de la Cuenca (1.000 - 3.800 m.s.n.m) es de 17 °C.” (5).

(5) Duque, Montoya Diego, 2005.

Fauna y Flora



El mono aullador, de colorida pelambre, con su gruñido grave y sonoro, atrae a las hembras y se defiende de sus competidores.

En los alrededores del río de La Vieja todavía es posible observar numerosas especies de animales, aves, peces y plantas que conforman su entorno.

El departamento del Quindío a pesar de sólo contar con 1965 Km² (196.500 hectáreas) tiene un mosaico de ecosistemas con características propias, en un rango altitudinal desde los 4.700 m.s.n.m, en el Paramillo del Quindío (Salento) hasta 930 m.s.n.m en Puerto Alejandría (Quimbaya), que albergan una gran diversidad de especies de fauna y flora. Siendo más estudiadas las aves, de las cuales se tienen registros desde 1911, cuando la región fue visitada por primera vez en (Champan 1917) y recientemente, desde 1988 a la fecha, se reportan 26 estudios de ornitólogos y la recopilación de 530 especies registradas; aproximadamente el 28% de las especies del país.(6).

Uno de los documentos consultados es la Guía de aves acuáticas del río de La Vieja, publicado por la Corporación Autónoma Regional del Quindío C.R.Q en 2005, el cual describe las aves que pueden observarse en su cuenca: el cormorán neotropical, el guaco común, el garzón azul, la garcita bueyera, la garcita rayada, la garza real, la garza azul, la garza patiamarilla, el coclí bandurria aliblanco, el coquito, la iguaza común, barrequete aliazul, águila pescadora, polla azul, polla gris, gallito de ciénaga, pellar, caravana, chorlito collarejo, andarríos solitario, andarríos manchado, cigüeñela americana, gaviotín fluvial,

(6) Duque, Montoya Diego, 2005.

martín pescador mayor, martín pescador matraquero, martín pescador chico, viudita común, atrapamoscas guardapuentes y el tiranuelo saltarroyo.

Otras aves no acuáticas, identificadas en el mencionado estudio, son la guala cabecirroja, el gavilán caminero, el cernícalo americano, la corocora, la pigua, el halcón plomizo, la morada, la naguiblanca, el periquito de anteojos, el periquito bronceado, la cotorra cabeciazul, la cotorra oscura, el cuco enano, el cuco ardilla, el tres pies, el vencejo collarejo, el mango pechinegro, la amazilia colirufo, la suelda chestinegra, el bichodué, el pechirrojo, el sirirí común, la tijereta, la golondrina azul y blanca, la golondrina barranquera, la golondrina tijereta, la mirla ollera-mayo, el chamón, el soldadito, el azulejo, el canario costeño, el espigüero capuchino y el espigüero ladrillo.

En el sector del río de La Vieja, ubicado en Puerto Alejandría, respecto a las aves más comunes que observan sus habitantes, y de las cuales dan garantía porque las ven con frecuencia, se corrobora con las palabras de Geovany Gaviria Granada, habitante del puerto: “Hay aves como el pato cormorán, el Martín pescador, la garza morena, la garza blanca y muchas otras”.

También se observan numerosos pájaros, búhos, murciélagos, barranqueros, loros, colibríes, la garza azul, la garza negra, la blanca, el carpintero, el garrapatero y la tijera, tal cual lo comenta, por su parte, Óscar Julián Villada, otro habitante de Puerto Alejandría, cercano lustros atrás a su entorno natural.

Héctor Antonio Granada, otro lugareño, comentó que las especies animales más observadas por la citada comunidad en las riberas del río de La Vieja, son: cusumbos, guaguas, guatines, chigüiros, monos aulladores, loras, ardillas, martejas, zorros, comadreas, chuchas o zarigüeyas, armadillos, lagartijas, iguanas y diferentes clases de micos.

Pategús, apodo con el que se conoce a Fernando Antonio Rodríguez García, otro reconocido habitante de Puerto Alejandría, afirma con la convicción propia de quien puede señalar los sitios donde se encuentran, que también hay animales como la tortuga pímpano, la nutria, el lancho o chigüiro, iguanas y culebras.

Los peces del río de La Vieja son fuente de alimentación y hacen parte del sustento de varias familias de la vereda. “Tenemos peces como el bocachico, la sabaleta, el rollizo, la sardina, la lángara y muchos otros”, explica Gaviria Granada. “Están el jetudo, la picuda, el corroncho, la paloma, el bagre, la biringa, el capitán, el barbudo, la dorada, la mojarra y la tilapia, y ya se ha disminuido mucho la población con los arpones, que acabaron bastante la pesca porque las personas cogen 100 peces en un momento con este artefacto”. El anterior, es el justificado lamento de Fernando Antonio Rodríguez, Pategús, con relación a la depredación ictiológica del río. La percepción comunitaria, luego de tantas décadas de pesca incontrolada, apunta al propósito de evitar la desaparición de la fauna del río, una de las grandes riquezas que aún quedan allí.

Una sabaleta denominada *Creagrutu brevipinis* colectada en el río de La Vieja es endémica en la cuenca alta del río del Cauca, es decir que sólo se encuentra en este río en todo el planeta, se alimenta de insectos especialmente mosquitos simúlidos. (7)

La flora y los sitios naturales ubicados en los alrededores del río de La Vieja, del municipio en mención, son declarados santuarios por su biodiversidad y por las características de un tipo de bosque tropical seco.

Dentro de su perímetro se encuentra la reserva forestal El Ocaso, un relicto de vegetación andina o cafetera, con numerosas especies vegetales y animales. Esta reserva es un laboratorio de estudios biológicos por parte de la Universidad del Quindío.

“Las cascadas cercanas son La Tigrera, Manabí, la Cascada de los Micos, La Andrea y los bosques del Ocaso y La Española, donde hay mucha vegetación”, explica Jairo Valencia, otro de los residentes en esta vereda. Y agrega su vecino y amigo Óscar Julián Villada: “También tenemos guadua, orquídeas, árboles de totumo, caracolí, sietecueros, guayacanes, diferentes clases de palmas y muchos palos de guayaba”.

Puerto Alejandría, en su conjunto, posee un río magnánimo, apacible en su cauce por este sector con una fauna dadivosa que engalana los montes, flora magnánima aún inexplorada en sus

(7) Agudelo, C. Vélez, M. 2001.

HERNANDO ALBERTO GÓMEZ LONDOÑO

propiedades medicinales, y una historia de individuos y familias que enraíza con la historia de Quimbaya y del Quindío.

Etnohistoria



Representativa balsa elaborada con guadua, que puede cumplir oficios varios por el río. Obsérvese el sencillo pero estable tejido que ensambla 26 guaduas verticales y cuatro horizontales.

Roberto Restrepo Ramírez, antropólogo e historiador quindiano, a través de esta rama de la historia, da una mirada al pasado en lo referente al poblamiento indígena y conquista española en los sectores aledaños al río de La Vieja, estableciendo un vínculo entre pasado y presente de este territorio.

Aparte del pasaje literario que dio origen al topónimo del río de La Vieja, ninguna otra descripción se encuentra en el relato de don Juan de Castellanos y que, por ser escrito en el siglo XVI, corresponde a la categoría de la etnohistoria. Lo que sí se menciona, son los aspectos geográficos que muestran cómo la confluencia de los ríos de La Vieja y Cauca, y sus cercanías, fueron escogidos por los españoles en el transcurso de los siglos XVI y XVII, para instalar poblaciones dirigidas por encomenderos. Esa precisión geográfica también se marca para la segunda fundación de Cartago, en 1691, en riberas de este río legendario. Es prudente registrar que la primera fundación de Cartago se había realizado en 1540, en jurisdicción del río Otún, y en el mismo sitio donde hoy se encuentra la ciudad de Pereira.

La siguiente, es la delimitación geográfica escogida por los españoles para trasladar indios por orden de un encomendero hasta las tierras cálidas del río de La Vieja, de acuerdo con lo señalado por el historiador Juan Friede. Se refiere a Cágamo, un poblado que estaba en tierra montañosa de la jurisdicción del antiguo Cartago: “...en algunos casos los encomenderos resolvieron mudar los pueblos, de acuerdo con sus propios intereses. Tal es el caso de Cágamo, encomienda de Álvaro de

Bedoya, la cual se declaró consumida durante la visita de Lesmes. El único indio anciano que quedó de esta encomienda y que vivía a orillas del Cauca, sirviendo de boga en el “paso real”, declara que en Cágamo, pueblo situado en las cabeceras del río Consota, en tierra fría, vivían gran número de indios, quienes habían sido sacados por su encomendero Andrés Gallo y establecidos en un lugar próximo a Cartago. Con esta mudanza, declara el indio, murieron muchos, de manera que a la muerte del encomendero, quedaron veinte familias solamente. En la encomienda lo sucedió su hijo, Álvaro de Bedoya, quien trasladó el resto de los indios a orillas del Cauca, porque su padre obtuvo el derecho exclusivo de servir los vados de Cauca y de La Vieja, con la obligación de poner en el primer río una canoa grande o dos barquetas unidas, provistas de seis bogas; y en el río de La Vieja, una balsa con un canoero”. (8)

Esta cita de la obra de Friede, es rica en detalles de cómo los indios trasladados a las tierras del río de La Vieja y del Cauca no resistían los rigores del clima y morían debido a la imposibilidad física de adaptación al nuevo territorio. Otro ejemplo que menciona, se refiere al pueblo de Autapa, trasladado a orillas del Cauca para que los indios y esclavos negros cuidaran hatos de ganado, y donde el decrecimiento de la población fue notable debido a las enfermedades contraídas.

(8). Juan Friede. Los quimbayas bajo la dominación española. (Bogotá: Talleres gráficos Banco de la República, 1963).

En resumen, los datos etnohistóricos consultados no exponen detalles sobre una población abundante en esas regiones adyacentes al río de La Vieja, en las épocas prehispánica y de conquista.

La extensa configuración hidrográfica del río de La Vieja hace de esta corriente una destacada vía fluvial para la historia de ella, que urge reconstruir con su impacto social y económico en la época de la conquista, tema que no se ha abordado con relación a la navegabilidad del río tanto en la época prehispánica, como en los años posteriores a la conquista.

Tampoco se ha tenido en la cuenta para el río de La Vieja, porque no existe información sobre las características de poblamiento a nivel de la cuenca y de sus riberas. Se sigue enunciando con otros ejemplos como los de Cágamo y Autapa, que los indios que permanecían en las encomiendas de los españoles de la jurisdicción de Cartago viejo, se resistían al traslado desde sus tierras de clima templado y frío, hasta los fundos cálidos de los ríos de La Vieja y Cauca.

Otro motivo sobre la escasa información de lo que fue el poblamiento indígena en la época de la conquista española en estribaciones del río de La Vieja, obedece a que los conquistadores no hicieron el debido reconocimiento de las tierras del Quindío, y mucho menos de las riberas del río de La Vieja, aguas arriba. De ello sólo se documenta la mención del viaje ordenado por Sebastián de Belalcázar al capitán Muñoz.

Los autores que han intentado reconstruir la historia de esta región, no mencionan pormenores de aquella expedición.

Sin embargo, uno de ellos, Hugo Galvis Valenzuela, sostiene que aquella se hizo hasta su nacimiento en las propias montañas cordilleranas. Naturalmente, sobre tal aseveración no hay confirmación histórica. Señala Galvis:

“El río La Vieja tiene su tradición y para hablar de él y sus servicios prestados a la comarca, debemos remontarnos a la misma época de la conquista en el año de 1536, cuando Miguel Ángel Muñoz, teniente de don Sebastián de Belalcázar lo exploró desde su nacimiento en el páramo de Barragán, hasta su desembocadura en el Cauca. Este río ha servido para mover la economía en todos sus aspectos a través de muchos años; desafortunadamente su impetuoso cauce se ha visto impotente en las últimas décadas debido a la tala de bosques, quemas y el abandono general al que se encuentra sometido por parte de quienes tienen en sus manos esta clase de obligaciones”. (9)

Aguas arriba de la desembocadura del río Quindío, en lo que comienza a llamarse como río de La Vieja, en la época prehispánica, estaban las tierras feraces del mismo nombre, conocidas por el mariscal Jorge Robledo en 1539 como tierra de los Quindos, y a la cual este conquistador envió un emisario, motivado por la ambición del oro, metal precioso codiciado por los invasores del cual los indígenas quimbayas sometidos

(9). Hugo Galvis Valenzuela. Monografía de Quimbaya. (Armenia: Quingráficas, 1982).

habrían relatado de manera estratégica historias que oscilaban entre lo ilusorio y lo real. También le habían dicho al español que hablaban una lengua diferente a la de ellos y que vivían en las riberas del río Quindío. Por tal motivo, Robledo envió en 1540 al capitán Álvaro de Mendoza hacia esa región, pero su recorrido fue malogrado por las pésimas condiciones del camino: “La región del Quindío, escasamente poblada, resultó ser agreste y de difícil tránsito. Por la imposibilidad de cabalgar por la tupida selva, el trayecto se hacía a pie, desbrozando la montaña y bajo terribles penalidades. La alta cordillera pronto cerró el paso a los expedicionarios y Mendoza tuvo que regresar sin lograr su intento” (10)

Lo que se deduce por la ausencia de fuentes, pero también de la afirmación en la época de la conquista respecto al escaso poblamiento de aquella cuenca, es que la ocupación del citado río en la época prehispánica no fue tan densa, como ocurrió en otros territorios de la hoya del Quindío o de las riberas del río Cauca donde vivían los indios gorriones.

Una comprobación diferente a estos argumentos, será sostenida por la arqueología. Sus excavaciones científicas o estudios sistemáticos no se han presentado, hasta el día de hoy, en territorios aledaños al río de La Vieja, incluyendo el poblado de Puerto Alejandría. A pesar de esto, sus pobladores apuntando a la tradición oral mencionan diversos relatos de g.uaquería -o saqueo de tumbas- en jurisdicción de este poblado.

(10). Friede. Los quimbayas.

Los resultados de las excavaciones arqueológicas que puedan hacerse por parte de especialistas en tal actividad, podrán mostrar en el futuro la relevancia que tuvo este río, desde los nacimientos de sus principales afluentes y en especial los ríos Quindío y Barragán, hasta su desembocadura en el río Cauca.

Dos evidencias sobre hallazgos de guaquería, ayudan a confirmar la aseveración sobre los recursos pesqueros del río de La Vieja. Se refieren a los hallazgos de anzuelos de oro en el fondo del río. Durante muchos años se exhibieron en una de las vitrinas del guión existente en el Museo del Oro Quimbaya, del Banco de la República en la ciudad de Armenia. También se habla de una pequeña balsa de cerámica, encontrada en un sitio cercano a las riberas del río en una ofrenda funeraria. Hace parte de la colección privada de un habitante del municipio de Quimbaya.

Capítulo 2

Pobladores del puerto y sus alrededores a través del tiempo



Los caballos y mulas siguen siendo parte significativa de las actividades laborales por la vereda y sitios aledaños.

Sobre la ocupación indígena de estas tierras, se presume que la zona fue habitada por pueblos nativos antes y durante la llegada de los españoles, conociéndose de ellos sus formas de enterramiento y pautas funerarias. Lamentablemente, a partir de eventos de guaquería descontrolada.

“Para los antropólogos, la comunidad que habitaba en la ribera del río Cauca, parte media de su cauce, era la llamada Cultura Quimbaya. Ello supone que muchos grupos étnicos se agrupan bajo esta denominación y como tal la mencionaban en sus censos poblacionales y para Friede, el número llegaba a mediados del siglo dieciséis a sesenta mil personas. Por el número de sepulturas encontradas por los guaqueros se puede suponer una forma estable o como sitio transitorio de permanencia”.(11)

La ubicación estratégica del Quindío y del río de La Vieja, hicieron de ellos sitios propicios para sepultar los indígenas que fallecían.

“...A ese criterio se puede atribuir que una zona de topografía amena y entorno selvático pudiera ser escogida como campo de paz. Ese lugar fue la Hoya del Quindío y en especial las riberas de los ríos Roble, Quindío, Verde, Buenavista y Cristales, pertenecientes a la cuenca del río de La Vieja y sitio de exploración guaquera a finales de los años 1800, en la época o periodo conocido como de la Colonización Antioqueña”.

(11). Arango Guillermo, Donde Nadie es Forastero “Crónicas de un pueblo, Editorial Lito Arte. Manizales 2006.

Relatos de habitantes de Puerto Alejandría, sobre tesoros encontrados en su subsuelo, suponen la ocupación directa de pueblos indígenas en lo que hoy conforma el caserío. “Puerto Alejandría fue asentamiento de indios. Aquí, este punto fue un pueblo indígena porque en las excavaciones que han hecho en el caserío se ha encontrado mucho oro. A mí sí me consta porque vi el oro que salió de aquí de este puerto que era el asentamiento. Salieron narigueras, alambres, torzales, aparte de eso había y hay oro en polvo”, asegura Luis Alfonso Ocampo, otro reconocido habitante del lugar cuyo trabajo diario de extracción de arena del río refuerza la situación económica de este lugar. Innumerables piezas de oro han sido encontradas en las aguas del río de La Vieja.

“Muchas alhajas de oro fueron encontradas en el río con las dragas, entre ellas una gran cantidad de anzuelos, de los cuales pocos se conservan en la vereda”, relata emocionado Luis Alfonso Ocampo.

Alejandría, nacimiento de un pueblo clásico



La arcilla en las tejas, la guadua y el bahareque, son materia prima de numerosas casas de los campesinos de Puerto Alejandría, donde nunca falta el fiel vigilante en la entrada.

En el llamado Plan de La Soledad, nace Alejandría, nombre concedido a Quimbaya entre 1914 y 1922, periodo en el cual fue constituida corregimiento del municipio de Filandia. Uno de los condicionantes para la fundación de Alejandría, fue el de las vías. “La red vial existente desde 1914 y que goza de importancia por comunicar los sitios más alejados del distrito de Filandia, con su cabecera municipal se conoce como Camino de Kerman, que recibe un ramal proveniente del río La Vieja (hoy Puerto Alejandría), conectándose con el Camino de la Soledad, se bifurca en dos ramales principales; el Camino de la Cima, que desemboca en el sitio Pavas, situado en el Camino Nacional; y el otro, Camino del Paraíso, que se une al anterior en el sitio denominado Cajones, cerca de Filandia. Del punto de unión de los caminos de Kerman y la Soledad, parten los caminos que van a La América y a La Carmelita; otro ramal que parte para los sitios de Malabar y El Jazmín, no menos importante que el que parte al sitio de La Meza. Esta apreciable red vial que comunica los sitios diseminados por todos los puntos cardinales de la fracción conocida con el nombre de La Soledad, va ligada al desarrollo agropecuario del área, pues este requiere de los medios de comunicación para que actúen a manera de desembotellamiento entre los centros productores y los lugares de mercadeo de importantes componentes económicos como el café, la caña de azúcar (panela), plátano, yuca, ganadería, e incluso tabaco en algunas propiedades. (12)

(12). Jesús Alberto Álzate Villegas. Fundación de Quimbaya. Anotaciones para el estudio histórico de Quimbaya. Periodo de la fundación y corregimiento. 1914-1922. (Armenia: Impresora Comercial, 1985).

La anterior mención sobre la historia de la fundación de Quimbaya, nos muestra con claridad la conexión, a través de caminos importantes, entre el naciente poblado de Alejandría como puerto y la plaza del futuro municipio de Quimbaya que comenzaba a trazarse en el sitio actual.

Primeros asentamientos en el territorio de Quimbaya



Con motor fuera de borda, en estas seguras embarcaciones también se recorren lugares del río en cuyas riberas el navegante puede observar ricas variedades de árboles nativos.

Los primeros asentamientos en el territorio, fueron las haciendas de Kerman, La Tigra, La Española, La Carmelita y El Ocaso. Estas grandes zonas productoras fueron dividiéndose con el paso de los años. La panela se comercializaba en balsas que llegaban por el río de La Vieja hasta Cartago. Para 1930, el Ministerio de Agricultura, introdujo variedades desde la isla de Puerto Rico y otras desde Hawái. Muchas de ellas llegaron hasta la hacienda La Española, donde su propietario Antonio J. Londoño estableció una empresa de producción panelera, con los últimos adelantos de la tecnología y un mercado garantizado en las empresas licoreras. En la región, la histórica llegada del ferrocarril a mediados de 1927 facilitó su labor, puesto que las mulas llevaban sus cargas hasta la estación de La Carmelita. Desde allí se transportaba a Pereira y luego a Manizales, por vía férrea.

Los trapiches eran movidos por ruedas Pelton, aprovechando las fuertes e inagotables, por aquellos años, corrientes de agua de las quebradas de la cuenca de los ríos Roble y de La Vieja. (13)

(13). Arango Guillermo, Donde Nadie es Forastero “Crónicas de un pueblo, Editorial Lito Arte. Manizales 2006.

Puerto Alejandría en su comienzo



Casas modestas de gente laboriosa, que al borde de la carretera señalan esperanzas de una vereda siempre en continuo desarrollo.

Roberto Restrepo Ramírez, antropólogo e historiador, comenta la importancia del río de La Vieja y el nacimiento de una población en sus riberas:

El río de La Vieja ha demostrado en la historia que fue el más importante para los indígenas, es el producto final de pequeños ríos. Puerto Alejandría es el enclave que siempre existió como todos los ríos del mundo, donde una población determinada vive del afluente. Es muy probable que Puerto Alejandría sea contemporáneo a la población que nació con el mismo nombre para lo que hoy es el municipio de Quimbaya. Se ignora cómo se llamaba en su momento, probablemente no era Puerto Alejandría como única denominación, pueden ser incluso varios nombres, que iban naciendo e iban muriendo de acuerdo con las circunstancias. Sólo que ya cuando se habla del enclave urbano que es Quimbaya, tenía que referenciarse también a Alejandría, pero ya unido a la denominación de puerto.

A comienzos del siglo XX, se inició el poblamiento del caserío de Puerto Alejandría, aprovechando la ubicación estratégica de la quebrada Buenavista, que desemboca en el río de La Vieja. Fernando Antonio Rodríguez García, Pategús, de quien resaltamos la característica de ser uno de los más antiguos habitantes del lugar, señala, respecto al nombre primitivo del sitio: “Esto se llamaba anteriormente El Estanquillo. Cuando hubo otras tres casas pasó a llamarse Puerto Alejandría, debido a que Quimbaya se llamaba Alejandría en ese entonces”. El Estanquillo fue entonces el nombre original de esta vereda. El río de La Vieja, como significativa vía fluvial, contribuyó

sustancialmente al desarrollo de Puerto Alejandría y sus alrededores. Escribe el historiador Carlos Aurelio González Restrepo:

“La economía fue muy importante porque a bordos del río se empezó a sembrar caña de azúcar y por eso surgieron los trapiches en esa región. Trapiches que estuvieron en los primeros años de Quimbaya trabajando la caña en Puerto Alejandría. También tuvo una ladrillera de la cual se surtió el puerto”.

Los habitantes de Puerto Alejandría relatan sus vivencias en torno al trapiche y la ladrillera, las cuales impulsaron en su momento los procesos económicos y sociales del lugar. Fernando Antonio Rodríguez, el ya citado Pategus, rememora con visible nostalgia: “De la caña se hacía la panela y se llevaba hasta el pueblo en mula. En esto trabajaban 50 personas, el trapiche era del señor don Guillermo Escobar”. Y agrega, “salían mulas para todas partes, incluso hasta la montaña, donde había una bodega en la que se guardaban el adobe y el ladrillo para ser transportados finalmente en carro hasta el pueblo. La iglesia fue construida con este material del río, en ese tiempo el párroco era el Padre Buitrago, igual las tejas de la estación salieron de acá y las de las casas del pueblo también”.

A pesar de las dificultades que se tenían en Quimbaya para transportar los materiales producidos en Puerto Alejandría, esto no representó un contratiempo en el avance del progreso del municipio. Así lo revive Julio César Ocampo, conocido

habitante de Puerto Alejandría: “Hacían el ladrillo y lo transportaban en mulas, con eso hicieron la iglesia de Quimbaya y la mayor parte de las casas. En ese tiempo no había puente, lo que había era muelles o puertos de lanchas y canoas en varias partes del río. Cuando llegaban a la orilla ponían la carga en la canoa o lancha, las mulas se ponían de lado y lado para cruzar el río finalmente. Por lo tanto, el trapiche y la ladrillera fueron fundamentales para el desarrollo tanto del puerto como de Quimbaya”.

Darío Cortés, recuerda los relatos que escuchaba narrar a su padre, don Luis Cortés, en veladas familiares y en toda conversación donde se comentaban detalles de la historia del caserío. Luis Cortés, antiguo habitante de este sitio, ya fallecido, fue fundador de una de las primeras fondas de Puerto Alejandría. “Sobre el trapiche y la ladrillera, nosotros íbamos mucho allá donde fue, a mi papá sí le tocó cargar ladrillos para la iglesia, le tocó en mulas arriar para acá, esa iglesia la hicieron con adobe de Puerto Alejandría. Se producía en la hacienda las Galias, que cuando usted se va al caserío se va al puente. Del puente, cuando pasa al otro lado, todo eso es Galias. Hasta esa cuchilla todo eso es Galias, eran quinientas cuadras, y de ahí subían el adobe en mulas para hacer la iglesia”.

Poco a poco, sin confrontamientos religiosos, políticos ni culturales, Puerto Alejandría comenzó a poblarse. Los primeros pobladores eran solidarios con quienes por allí llegaban a establecer sus viviendas. Aprovechando los materiales para la construcción que ofrecía el entorno, empezaron a levantar sus

rústicas y sencillas viviendas. Dice Jairo Valencia, uno de sus pobladores: “Todas las casas estaban hechas de guadua o de bahareque. Esto era camino de herradura, cerca de aquí habían unas fondas donde descansaban los arrieros”.

Evolución del Transporte desde Puerto Alejandría a Quimbaya



Uno de los diferentes Willys que en horarios fijos cumplen a diario con su ruta entre Puerto Alejandría y Quimbaya.

Fernando Antonio Rodríguez, de quien hemos acopiado numerosos y fidedignos datos sobre el lugar, refiere su vivencia frente a la evolución del transporte en la vereda: “Vea...es que papá era hermano del administrador de donde se hacían las tejas y el ladrillo, entonces él estaba con las mulas y cuando yo estaba niño, él me ponía a ayudarlo a carretear esas mulas. Ellos me decían que cogiera esas dos mulas para carretearlas. Yo salía con una adelante, amarraba a la primera para carretear a la otra y así fui aprendiendo hasta que ya abrieron la carretera, que la abrieron hasta la finca el Zapote y del Zapote le pegaron un medio arreglito e hicieron un carriole, que era un carro cerrado, el cual se llevaba más o menos cuatro horas para llegar desde Puerto Alejandría a Quimbaya; se demoraban menos las personas caminando. En mula se demoraban dos horas y media porque los carros se pegaban en los pantaneros. Los carros llegaron en el 56, 57, porque inclusive Luis Cortés compró dos Willys nuevecíticos modelo 1954 por \$5.000 pesos los dos. Ya después en el 60 y 61 empezaron a llegar volqueticas, esas volquetas llevaban dos viajes al día estando muy de buenas- Ahí se vendía de todo, absolutamente de todo, desde novillo, cerdo, todo como una fama, mi papá compraba el café de todo el otro lado y cacao y ahí se organizaba y se echaba ya era para Armenia”.

Puerto Alejandría a partir de la década de 1950

El café



Brillantes granos verdes y maduros del café, producto que también ha desempeñado rol significativo en la economía de los habitantes de Puerto Alejandría.

Desde la fundación de Quimbaya, empieza a cultivarse el café, marcando una época floreciente para el municipio. Fernando Antonio, con quien sostuvimos interesantes diálogos que condujeron a consolidar pormenores del lugar al cual nos referimos, recuerda lo relacionado con el grano. “En toda parte había café, el café era un producto muy necesario con lo que nuestros padres nos levantaron, porque la arroba era muy cara. Ellos lo llevaban al hombro hasta Quimbaya o en bestia, el café le daba mucha vida a esta región, cuando empecé a trabajar yo sacaba tres o cuatro canastadas de café y las llevaba hasta el pueblo en mulas”.

Las fincas cercanas a Puerto Alejandría producían café, lo cual generaba empleo a los habitantes de la vereda. Afirma Gildardo Gaviria, habitante antiguo de la vereda: “Muchos cogían café, sobretodo en La Isabela, que es una de las fincas más grandes y ofrecía mucho trabajo a las personas de acá, tenía buenas cafeteras y plataneras”.

El café se expandió por sus alrededores, generando prosperidad y éxito a Puerto Alejandría, como bien lo vivió Darío Cortés, el ya citado hijo de don Luis: “En ese entonces había café por todas las cordilleras y montañas, Villa Rodas, Coloradas, todo eso fue café. Este producto ha sido supremamente importante para el puerto, con esto hubo mucha abundancia y esta fue una época de éxito para el café, el cual tuvo sus mejores años en la década de 1970, dio mucho trabajo y mucho bienestar a la vereda”.

Por la década de 1990, comenzó la denominada crisis del café.

Muchos sembradíos en grandes y pequeñas fincas cafeteras fueron sustituidos por cultivos alternativos, cayendo la productividad económica de la región. El historiador Jesús Alberto Álzate Villegas, señala: “El café tuvo tanta importancia que este permitió un desarrollo cultural, social y económico de gran relevancia en la región, considero que con el café todo mejoró, al disminuir su cultivo bajó un poco el desarrollo”.

Puerto Alejandría, a pesar de las dificultades generadas por los bajos precios del café, entre los altibajos propios de estos cambios continuó ajustándose a las nuevas dinámicas económicas y sociales, pero siempre optimista en su ruta hacia el desarrollo.

Oficios tradicionales de Puerto Alejandría



Arrojando la red con pericia y esperanza, en el oficio de la pesca que ha sido tradición familiar entre algunos habitantes del sector.

A través de la historia, se afirman labores esenciales para la subsistencia y permanencia de las comunidades que habitan el puerto, descritas a continuación por el antropólogo e historiador Roberto Restrepo:

“El oficio más importante que tuvo Puerto Alejandría en la época prehispánica, debió haber sido el del barquero, incluso está relacionado en las crónicas del siglo XIX. Si se quiere hablar de una historia de los oficios, hay que comenzar con ese y si vamos a buscar uno que anticipe el oficio del barquero, vamos a encontrar el oficio del pescador, pero eso ya es con relación a la época prehispánica, porque en el río de La Vieja, en las profundidades se han encontrado miles y miles de anzuelos de oro, que testimonia el oficio de la pesquería”.

La extracción de material de río



continúan desempeñando otro de los oficios propios de Puerto Alejandría: la extracción de arena.

El río de La Vieja ha constituido una importante fuente de ingresos para los habitantes de Puerto Alejandría por muchos años. Así lo explica Luis Alfonso Ocampo, habitante del sector: “Entre la generación de los abuelos que empezaron a trabajar el material del río de forma artesanal, se inició la fabricación de canoas de madera. El que empezó esto se llamaba Jesús Rodríguez, hacía un champán en el que ponía el material en el cajón que se llama parihuela. En parejas echaban con una pala el material a este recipiente. De ahí se vendía a los arrieros que allí llegaban, los cuales lo llevaban a Quimbaya”. Pategús, rememora sus experiencias también relacionadas con la extracción de material de río:

“Fue muy importante pues con esto el pueblo y el caserío nacieron. La extracción del material era un oficio muy bueno, porque el mismo río debajo en las orillas de las playas tenía gran cantidad de arena, piedras, balastro de muy buena calidad. Recuerdo que pagaban muy bien. En ese tiempo cogíamos un cajón, íbamos lavando la arena y quedaba el balastro, el cual lo dejábamos a un lado y la arena en el cajón. Muchas veces teníamos que cargar esto hasta llegar al lugar donde se recogían porque no existían las volquetas. Los que tenían canoa iban a lugares con mayor facilidad y abundancia para recoger la arena.

“Las canoas eran muy diferentes a las de hoy, antes eran en tabla que se traía a veces de Cartago o se pedía cualquier tronco que existiera en las fincas que por lo regular nos lo regalaban porque la leña abundaba. Luego le pedíamos a un señor en Cartago elaborarlas y lo hacía muy bien, las hacía de forma redonda pero

con el tiempo se empezó a hacerlas con madera y con ángulo para que esta se equilibrara mucho más. Con el caracolí se hacían las canoas”.

El nivel de vida que a los areneros proporcionó el material de río a mediados del siglo XX, fue productivo para los habitantes de Puerto Alejandría, como lo reconoce Julio César Ocampo, otro habitante ribereño que subsistió económicamente del mismo: “Hacíamos viajes que valían \$30.00 (Treinta pesos), ahora el metro vale \$30.000 (treinta mil pesos). Opino que hoy día ganar solo \$30.000 es menor a los \$30.00 pesos de esa época, pues ya en la actualidad el nivel de vida ha cambiado y la economía se complica cada vez más y a esto se suma que nosotros sacábamos entre 3, 4 y 5 viajes en un sólo día, dejándonos muy buenas ganancias, ahora la cantidad es menor”.

La extracción de material de río y su desarrollo



manual que caracteriza a los areneros del río de La Vieja, en el municipio de Quimbaya.

El paso de la mula a las volquetas y la implementación de nuevas técnicas de extracción de material, facilitaron esta labor a la generación siguiente. Así lo cuenta Luis Alfonso Ocampo, habitante de Puerto Alejandría. “Después de la arriería abren la carretera para que empiecen a circular las volquetas. Nuestra generación llega, nosotros empezamos con las canoas y dejamos los cajones. Conseguimos unos baldes, empezamos el buceo, lo que fue más fácil. Las volquetas se estacionan en las orillas, desde las canoas se arroja a la volqueta lo que hace un poco más sencillo el trabajo. Poco a poco empiezan a ponerle motor a las canoas que se vuelven más grandes”. Cada vez el material de río es menor, pero aún hoy es la principal fuente de sustento de la citada comunidad, como esclarece Julio Ocampo: “La arena fue el principal oficio de antes y de ahora. En ese tiempo se sacaba en las playas de material que se formaban naturalmente, luego se construyeron las canoas en madera para sacar el material. Anteriormente era mejor este oficio, porque todavía no se habían metido las retroexcavadoras y el material era más abundante. Ahora es más duro, es muy escaso”.

La extracción de material de río, hoy por hoy, es labor de verdadera exigencia para quienes la practican, reconoce Geovany Gavidia Granada, con varios años de experiencia en tal labor: “Las personas se levantan alrededor de las 4:00 a.m. para laborar en el río, con un balde de hierro llenan una canoa de cuatro metros. La llevan a la orilla, la echan a la volqueta y regresan por más para completar nueve metros de arena”. A su vez, Jorge Guillermo Pino Gutiérrez, otro de los protagonistas

reconocidos en Puerto Alejandría, por la constancia de su oficio, manifiesta esto sobre la rutina de su jornada diaria extrayendo arena del mencionado río: “Es el día a día, el jornalito, todos madrugamos y a las 5:00 am, salimos a buscar donde hay un cebadero de arena. Nos cuadrarnos 5 o 6 canoas y el río nos va dando la llenadita de todas las canoas. Cada uno va llenando, va viniendo, va vaciando y vamos cargando para llenar las volquetas por ahí a las 7:00 a.m.”

Nuevas dinámicas del puerto frente a la extracción de material de río

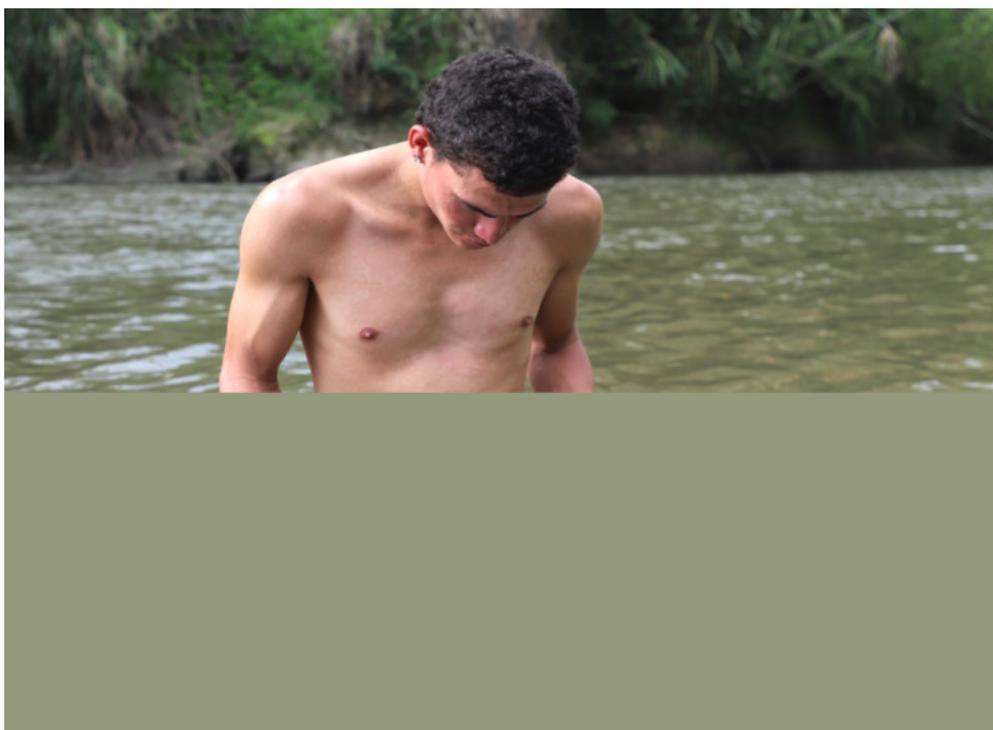


En las riberas del río, los areneros acumulan piedra de variado tamaño para comercialarla como material de construcción.

La realidad laboral de la comunidad de Puerto Alejandría, implica cada día nuevas situaciones que deben asumir sus habitantes. Crítico en sus observaciones y dando a conocer aspectos cuantitativos del oficio, expresa Luis Alfonso Ocampo: “Antes había muy buena cantidad de material pero ya no porque llegan multinacionales que traen trituradoras que se convierten en una competencia muy complicada. Esto ocurre en el Valle donde utilizan máquinas para sacar el material. La CRQ nos prohíbe hacer esto porque dicen que debe ser artesanal. Nosotros vendemos el metro a \$25.000 y ellos lo venden a \$18.000 entonces ellos pueden vender más y nosotros no podemos rebajar el valor del trabajo, es muy duro para hacerlo. Está tanto así que la mayor parte del material que llega a las nuevas construcciones del Quindío, por ser más barato, es el de estas multinacionales. En Puerto Samaria a un arenero le toca pagar \$10.000 para transportar lo que ha recogido, cada departamento tiene su jurisdicción y por ejemplo nosotros estamos en límites del Valle y si a ellos les da por traer maquinaria para trabajar al otro lado, nos dejan en las peores condiciones”.

La extracción de material de río en Puerto Alejandría se hace de manera artesanal, buscando con tal método clásico, benéfica herencia de padres y abuelos, la menor afectación del ecosistema, razón por la cual buena parte de quienes la ejercen consideran que estos saberes tradicionales comunitarios se deben enseñar y transmitir a las generaciones siguientes.

El oro



Mirar con atención la batea y su montoncito de arena, la mayor parte de veces en vano, por si entre ella la suerte o el trabajo continuo deparan algún gramo del costoso metal.

La explotación de oro en el río de La Vieja se ha realizado por centenares de años en las denominadas minas de aluvi3n, que concentran el oro arrastrado por sus aguas.

En la cordillera central, sitio de los nacimientos de las quebradas que lo conforman, han existido explotaciones de oro con minas de socav3n y en el cauce del r3o, arrastradas por 3ste, se encuentran pepitas de oro, que le dieron satisfacci3n a los pobladores primitivos de estas 3reas antes y despu3s de la llegada de los espa3oles. (14)

El barequeo o extracci3n de oro de manera artesanal con bateas de madera, ha sido una actividad realizada por muchos a3os en el poblado. No se realiza en un punto fijo, sino a lo largo de las playas, lo que supone la movilidad de quienes lo practican. En este generoso y protector r3o en cuyos litorales esta comunidad ha vivido cerca de 100 a3os, el barequeo proporciona a muchos de ellos comida, gracias a un oficio que les da independencia para satisfacer sus necesidades materiales, actividad honesta aprendida de sus mayores y la cual transmiten a sus hijos y nietos para garantizarles una vida digna.

Jairo Valencia, habitante de Puerto Alejandr3a, cuenta sobre el esperanzador oficio: “Yo viv3 primero en una finca que se llamaba La Irlanda, luego en la Hacienda La Cascada y despu3s llegu3 aqu3. Consegu3 mi esposa, conoc3 el trabajo del r3o porque un compa3ero me dec3a que all3 se ganaba buena plata y pues me convenc3.

(14). H. Cepeda, A. Murcia. E. Nu3ez Parra. “Mapa preliminar de amenaza volc3nica en Colombia”. Revista CIAF. Colombia. 1987.

Me vine a trabajar en el barequeo, en ese tiempo me podía ganar mínimo \$200.00 mucho más de lo que ganaba en las fincas”.

Julio César Ocampo es confidente cuando se lamenta en el siguiente relato: “Este oficio no le hacía daño al río. Antes en cualquier parte se hacía un hueco en la orilla del río y se encontraba oro.

Al cajón se le ponía un costal con latas de guadua y con eso hacíamos una zaranda, ésta se ponía encima del cajón, en el cual se echaba el material con pala. Cuando se llenaba la zaranda, se empezaba a lavar con un coco. En la zaranda quedaba sólo la piedra o material que dejaba a un lado. Todo el día se hacía el mismo procedimiento y ya en la tarde se lavaba, se le quitaba el costal, se lavaba de nuevo para quitarle toda la arena restante. Luego se colocaba en una batea para seguir lavando y quitando la arena, cuando ya estaba todo limpio quedaba solo el agua sobre el oro. Lo que va quedando se iba poniendo sobre papel periódico y con un imán se iba quitando la jagua que es un mineral negro. Me dicen que es más caro que el oro, no se para que servirá pero eso me cuentan. Ya cuando se extrae este último mineral quedan solo las pepas de oro. Antes de venderlas se limpian nuevamente con un papel”.

El oro era extraído de manera artesanal, sin afectar la biodiversidad del río y sin terminar sus existencias. Sin embargo, tan pronto se difunde la noticia sobre la abundancia de oro en el río de La Vieja, y llega a oídos de empresas grandes, ambiciosas e invasivas, estas no tardan en traer al río las

nocivas dragas, en los años noventa. Lo recuerda con precisión Jairo Valencia: “Después vinieron las dragas que fueron las que acabaron el oficio de los mineros artesanales. Esto acabó con la batea que fue la minería artesanal.”

La explotación mecanizada de oro en Puerto Alejandría, permitió la extracción de grandes cantidades de oro, causándole daños irreparables al puerto y a su entorno natural y humano. Así lo califica Julio César Ocampo: “Las dragas vinieron de Antioquia hace más o menos 30 años, muchos nos opusimos pero como traían permisos ambientales directamente del gobierno fue muy poco lo que se pudo hacer. Ellas entraron a coger todo el oro, su proceso consistía en colocar una enorme manguera en el fondo del río arrasando con todo, causando un daño ambiental, económico y social muy grande. Dañaron las paredes del río, generando muchas complicaciones, al final las quitaron”.

A pesar de contar con todos los permisos ambientales, la extracción desmedida de oro generó notorio desequilibrio al río y, por consiguiente, a la comunidad del Puerto, como registra Silvio Ocampo, habitante de la comunidad alejandrina: “Los mineros artesanales desaparecen cuando entraron las dragas que en total fueron entre 150 y 200, y la CRQ no dijo nada. Eso fue hace ya 30 o más años, no sabemos bien de dónde llegaron. Algunos dicen que de Antioquia, pero no estamos seguros, lo único que sabemos es que arrasaron con todo lo que había en el río, se llevaron el oro y lo dejaron en muy mal estado el río y por ahí derecho a nosotros. Ya las orillas no producen tanto oro

como antes, ellos se fueron cuando terminaron de extraer todo el mineral. Lamentablemente esto generó un daño muy duro”.

Las dragas trajeron consigo una ilusoria bonanza que no duró para siempre. María Amparo Orozco, oriunda de Puerto Alejandría, participó un poco de las actividades de tales dragas cuando declara que “la principal función en Puerto Alejandría, antes era extraer arena del río, piedra, balastro. Ya después llegaron unas personas de Antioquia a buscar oro. Esos fueron los que iniciaron el negocio. Yo compré dos dragas cuando se estaba acabando todo el mineral, logrando un poco de eso”.

La economía del puerto mejoró durante varios años, permitiéndole a Luis Alfonso vivir algo de esa temporada feliz: “En ese tiempo había mucho oro, fue un trabajo inolvidable, no vuelve haber ninguno igual. Fue la mejor época de Puerto Alejandría, se movían las tiendas, los transportes, todo salía muy bien. Eso fue hasta hace 10 años y después de eso Puerto Alejandría empezó a caer”. Finalmente, dicha explotación desmedida del río resultó desfavorable no solo para este sino para toda la comunidad de Puerto Alejandría. Álvaro César Botero, creador del balsaje por el río de La Vieja, es crítico al respecto: “Llegaron a saquear, vinieron antioqueños con las dragas y sólo dejaron en este lugar los impactos negativos con estos aparatos, 150 dragas hubo acá. Dicen que fue una bonanza pero no lo fue para mí, porque fue un despiadado saqueo a la madre tierra”.

En la actualidad, tal vez para fortuna de las nuevas opciones que ofrece el río con sus posibilidades de aprovecharlo sin

deteriorarlo, el oro histórico de la Vieja es reducido. Y aunque los foráneos se llevaron cuanto este ofrecía, por el día de hoy algunos mineros artesanales, como Gildardo Gaviria, no pierden su tradición: “Vine de mi tierra, Cali, a trabajar el oro en Puerto Alejandría, recomendado por mi hermano, aunque allá también había pero se trabajaba con máquinas, dragas, motobombas, entonces era más duro para mí y me vine para aquí. En las mañanas esto quedaba solo, ya que todos nos íbamos a trabajar el oro, cuando hablo todos eran los padres y los hijos, familias completas. Ahora a pesar de estar enfermo y que ya no es tan buen negocio, todavía lo hago, porque es lo que me gusta y lo que todavía puedo hacer cuando el río lo permite.

Miriam Granada Álvarez, esposa de Gildardo, describe algunos pormenores de un día de trabajo con este: “Nos levantamos a las 6:00 a.m. o a veces a las 7:00 a.m. porque ahora mi marido está muy enfermo, sin embargo a él le gusta trabajar. Lo acompaño hasta el lugar del trabajo, luego regreso a hacer el desayuno y se lo llevo. Lo acompaño un rato, hago el almuerzo, lo llevo y así hasta las 3:00 p.m. lavo el oro y listo. Me pongo a hacer la comida. En un día bueno se sacan 5, 6 o 10 rayitas y cuando está malo se sacan 3, 4, o 5 gramos en el mes. Un gramo puede ser vendido en \$90.000, depende de cómo este el precio del dólar”.

La técnica tradicional de extracción de oro en Puerto Alejandría, se ha transmitido por varias generaciones, variando poco con los años. Geovany Gaviria, hijo de Gildardo y Miriam, aprendió de sus padres el oficio de extraer el metal precioso del río. “Este

oficio lo aprendí de mis padres, se arma un cajón con una estopa, se monta sobre un burro, ponemos el material, lo lavamos dentro del cajón con las estopas y cuando bajamos por ahí a las 3:00 p.m. o 4:00 p.m. lo volvemos a lavar en el cajón pero ya utilizando una batea y con esta se limpia muy bien y se lleva el oro listo para la casa. Sólo utilizamos la batea para el procedimiento principal de extracción de este mineral, sin ningún tipo de químico para separar más fácil el oro”.

En la actualidad son pocas las personas que viven del barequeo en el puerto, pero aún se conserva esta práctica tradicional de extracción del oro.

Balsaje por el río de La Vieja



Rústicas pero seguras balsas de guadua sobre las cuales, en grata navegación, se recorre un trayecto que facilita entrar en relación emocional y sentimental con el río y la fértil naturaleza a su paso.

El balsaje es actividad antigua en Puerto Alejandría, apropiada para el turismo. En la actualidad constituye importante coyuntura económica, de visibilización regional, nacional e internacional para Quimbaya y la vereda. Álvaro César Botero, caficultor y fundador de tal actividad turística, reconocida hoy por hoy con el nombre de balsaje, expresa: “El balsaje es una riqueza más de nuestro municipio, es un producto fluvial exquisito, muy pocos ríos permiten su realización. Este fue el primer transporte de los habitantes de este lugar, debido a que no existía otra forma de movilización. Al pasar el tiempo empezó a tener un carácter más turístico, porque se comenzó a llevar personas por el río, convirtiéndose en otra opción laboral para quienes habitan sus orillas, y transformándose en una propuesta novedosa que ha traído muchos beneficios para la región y su gente”.

El balsaje por un amplio y seguro trayecto del río de La Vieja, es una plácida manera de apreciar sin prisa la belleza arbórea de este lugar. Sin mayores riesgos, permite a la gente apreciar y valorar la riqueza ecológica del sitio.



Durante el recorrido en las balsas, una pausa en sitio seguro para tomar un baño y nadar.

Agrega Álvaro, con conocimiento de su medio de trabajo habitual: “El balsaje es una propuesta local, innovadora que no hay, con estas características que aquí se ofrecen, en otra parte de Colombia. Este río es casi el único que permite que tal actividad sea segura y especial. En pocas palabras, es un parque temático natural que nos regala la vida; esto es algo de gran valor porque permite que las personas de afuera lleguen y nos reconozcan disfrutando de la exquisitez del río. La balsa es una embarcación muy estable en la que se puede caminar mientras se contemplan las maravillas del entorno. Esta actividad es tanto para el más pequeño como para el más adulto. El Quindío logra ser admirado desde todos los ángulos y sobre estas balsas el

viajero puede contemplar la hermosura de nuestras tierras”.

El balsaje nace como alternativa turística en el año 2000, pero la propuesta venía consolidándose desde algunos años atrás, tal cual lo señala Botero: “La idea nace en 1995, en esta época hicimos un balsaje por el río de La Vieja con unos amigos del golfo de Urabá y fue ahí cuando conversamos sobre la hermosura que teníamos, de lo increíble que es el balsaje, el cual sería interesante ofrecerlo un poco más. Yo le pregunté a “Corrosco” que si le gustaría que le pagaran por trabajar en esta idea, a lo que me respondió que sí, nos unimos a otras personas con Hernando Alberto Gómez, Gladis Molina, Cacique y otros amigos, con quienes diseñamos la propuesta, la publicidad y demás. En 1999 el señor Fáber Martínez, profesor de la Escuela de Administración y Mercadotecnia en Armenia, me compró un paquete para sus estudiantes a quienes les daba la cátedra de Medio Ambiente. En este momento considero que empezó todo porque fueron 40 personas y fue el comienzo oficial del balsaje. En el año 2000 atendimos 400 turistas; en el 2001, subió a 1.800; en 2004 fueron 20.000 y de ahí llegaron muchos empresarios. De esta forma nació el balsaje para el turismo”.

El recorrido en balsa por este lugar, es una experiencia emotiva para quienes contemplan la naturaleza con amor, que ofrecen Quimbaya y su vereda Puerto Alejandría a cuantos anhelan experimentar sensaciones de paz mediante un recorrido fluvial integrando la naturaleza a sus sentimientos y emociones. “Las personas se montan en un jeep Willys que sale de Quimbaya y baja a Puerto Alejandría, donde las esperan una balsa y dos guías

con chalecos limpios. Se les hace recomendaciones como la de no quitarse el chaleco por todo el recorrido, no tomar bebidas alcohólicas, no tirarse de lugares altos y consultarle todo a los guías, para no tener problemas. En una playa se almuerza. Luego se continúa el recorrido hasta las 2:00 p.m. o 3:00 p.m. y al llegar al otro puerto, el jeep Willys los regresa a Quimbaya. Por lo regular, la actividad dura de 3 a 5 horas, dependiendo de lo que desee el turista. Algunos quieren hacer varias actividades y otros sólo una. El recorrido tiene playas, mariposario y muchos lugares para nadar, las actividades son variadas”, explica Álvaro.

El balsaje por el río de La Vieja es parte notable de la oferta turística de Quimbaya. Representa importante fuente de ingresos para el municipio y en especial para los habitantes de Puerto Alejandría, Dice Botero: “El balsaje es muy importante para los habitantes de Puerto Alejandría porque son ellos quienes se encargan de todo lo que tiene que ver con la construcción de las balsas, el transporte de los turistas y demás cosas, lo que genera condiciones económicas positivas para los habitantes de la vereda”.

Otros datos históricos sobre el balsaje



Desplazándose lentas por entre guaduales, cumpliendo con su grato recorrido, las balsas son parte del paisaje fluvial.

El antropólogo e historiador Roberto Restrepo Ramírez, aporta información valiosa sobre el balsaje, como actividad ancestral en la región que evoca la actividad prehispánica, cuando los indígenas recorrían la extensión navegable del río, según se presume, al relacionarlo con lo que hacían sus similares en el río Cauca. Hoy por hoy, las condiciones han cambiado debido al cambio climático. La situación navegable del río pudo haberse extendido a sus tributarios principales, ríos Barragán y Quindío. Sobre este último, el historiador Alfonso Valencia Zapata menciona lo siguiente, correspondiente tal dato al siglo XIX, cuando se estableció el caserío de Boquía, colonia penal fundada en 1841:

“En Boquía y sus inmediaciones, los habitantes fueron cultivando cebada y ampliando sus cementeras. El río Quindío era en ese entonces caudaloso, las montañas vírgenes le suministraban abundante agua y con alguna frecuencia arrastraba los sembrados y las casas, cuando no era que los presos aprovechaban la oportunidad de sus crecientes para “embarcarse” y burlar la vigilancia de la autoridad. Por esta razón, en el año 1851, los vecinos resolvieron pasar el caserío al punto llamado Barcinales”. (15)

(15). Alfonso Valencia Zapata. *Quindío histórico*. (Armenia: Quingráficas, 1981).

Dos menciones más, en la historia del siglo XIX, con relación al río de La Vieja y específicamente con referencia al balseiro, nos proporcionan información sobre lo significativo que fue tal oficio en esta región fluvial. La primera, la cita un viajero llamado Isaac Holton, en 1851, cuando sale desde Ibagué, recorre el camino del Quindío y llega a Cartago, pasando por el sitio La Balsa (hoy Alcalá) y pernoctando en Piedra de Moler, en márgenes del río de La Vieja donde aprecia el oficio del balseiro, situación que pudo repetirse en muchas partes de esta corriente fluvial. Hay necesidad imperiosa de reconstruir escenarios y escenas que cuenten de dicho oficio, a partir de los relatos históricos no consultados, inmersos entre libros poco conocidos por nuestros historiadores regionales. La otra reminiscencia concierne al botánico francés M. Edouard André, en 1875, quien también llegó a Cartago. Después de recorrer el camino del Quindío, pasando por Boquía, Salento, el sitio donde hoy está Filandia y llegando también a Piedra de Moler. André, citado por César Hincapié Silva, relata lo siguiente: “... A las once y media y con una temperatura de veintiséis grados llegamos a orillas del río La Vieja, y en el punto conocido por Piedra de Moler aguardamos al barquero sentados a la sombra de unos calabaceros cubiertos por una linda orquídea (*ionopsis pulchella*), que Humboldt y Bonpland recogieron en el mismo paraje, ochenta años atrás. El río, sumamente torrencioso allí, tiene una anchura de unos cien metros, corre hacia al Norte antes de hacer un brusco recodo, cual si de nuevo se encaminara a Cartago y más abajo se une al Cauca.” (16)

(16). César Hincapié Silva. *Inmigrantes extranjeros en el desarrollo del Quindío*. Armenia: Quingráficas 1995.

Puerto Alejandría, hoy por hoy



Vista panorámica de Puerto Alejandría, donde se aprecia la entrada al lugar y un sector del río de La Vieja.

Puerto Alejandría tiene 200 habitantes aproximadamente y más de 40 viviendas. Es un lugar sin problemas sociopolíticos, con gente de reconocida trayectoria familiar, laboral, cultural y humana en la región. La vereda cuenta con escuela de educación básica primaria, servicios públicos y transporte permanente. Al preguntársele a Gildardo Gaviria, habitante de Puerto Alejandría, sobre la importancia del río para él, respondió: “Es mucha, porque nos ha dado de qué vivir, comer y nos da oro, material de construcción, pescado y todo lo necesario para vender y poder ganarnos el dinero para la familia”.

El río ofrece muchos de los alimentos que diariamente consumen los moradores del sector. “Nos ofrece el pescado, jetudo, bagre, bocachico, corroncho, barbudo y muchos otros. Preparamos cremas, tortas. El corroncho lo hacemos en viudo y en caldo para dárselo a los niños. Se dice que el pescado es una vitamina especial para energía y dar mucha fuerza tanto para los hombres como para las mujeres”, reconoce satisfecha, Melva Álvarez Álvarez, otra de las antiguas habitantes de la vereda. Puerto Alejandría es apacible y, sin dudarlo, sus habitantes lo prefieren sobre otros lugares para vivir como lo señala con orgullo María Amparo Orozco González: “Yo no me iría, no tengo pensada esa opción, acá se vive muy bueno”.

Capítulo 3

Mitos y leyendas del puerto



Por este camino, en estos verdes recodos del paisaje quindiano, día y noche también entran y salen historias propias de las leyendas regionales y nacionales.

HERNANDO ALBERTO GÓMEZ LONDOÑO

Muchas historias, de acuerdo con las familias más antiguas y a quienes se les escuchan sus recuentos, se narran en Puerto Alejandría sobre hechos considerados mitos y leyendas, pero que en el fondo conforman su tradición oral. Historias que se conservan en la memoria y la oralidad de los abuelos, cuyos hijos y nietos intentan darle continuidad.

Los perros negros

Luis Alfonso Ocampo, como si en horas de la noche los viera frente a su casa, con apariencia distinta a la de sus mascotas, dice: “Me cuentan los viejos que en este punto de la entrada al puerto se escuchaba el ruido de un carro, pero no se veía nada, los que estaban afuera sentían un viento helado. Algunos han escuchado también una cadena arrastrarse y luego veían un perro botando fuego por los ojos y la boca. Muchos lo han visto pero no saben por qué aparece, el canino por lo regular sale a media noche, algunos vecinos lo han visto pero sólo los que resisten los sustos podían verlo en todo su esplendor. Siempre salía por el lado de una enorme cruz que había en la entrada del Puerto. Un vecino me contó que un día este perro alcanzó a pararse a su lado”.

La Barbacoa

Jairo Valencia, se confiesa protagonista de esta historia, relatada con suspenso por él: “Cuando tenía 9 años, había unos señores que me invitaban a pescar y un día, con el permiso de mi padre fuimos hacia abajo donde había un trapiche, los abuelos

cuentan que allí un sacerdote maldijo a uno de los trabajadores del lugar. En ese sitio dormíamos y acampábamos; yo era el que hacía el café para los señores, nos fuimos para Piedra de moler, los señores me dijeron que me quedara en ese lugar mientras se iban a pescar más abajo. A mí no me daba nada estar solo y menos en la noche, recuerdo que hice una olla de café, también me dieron una vara para que yo pescara cualquier cosa como para entretenerme. De pronto empecé a ver algo amarillo que bajaba del río cuando ya pasaba enfrente mío pude percatarme que era una balsa de guadua y encima de ella un poco de esqueletos, como 16 que se movían de un lado para otro y se escuchaba un murmullo. Inmediatamente llegaron los señores con un frío extraño, contándome que sintieron anteriormente un escalofrío como de ultratumba, por lo que se vinieron rápidamente. Yo les conté que había visto una balsa como de oro en la cual iban 16 esqueletos que se movían de un lado para otro y que sonaba un murmullo. Ellos me contaron que eso era “La barbacoa” y que yo era muy afortunado por verla, porque nadie la ve fácilmente”.

La Candileja

Julio César Ocampo, primordial fuente testimonial de este trabajo con habitantes de Puerto Alejandría, regresa a su infancia para recordar: “Cuando tenía 8 años, con Juan Ocampo estábamos al otro lado del río en una tienda donde mataron un novillo. Eso fue un sábado y nosotros veníamos de unas fincas de más abajo. Ya en la tarde llevamos una olla para recoger la sangre y para poner la carne allí. Nosotros llegamos a las

7:00p.m. al puente, lo estábamos cruzando y cuando estábamos justo en la mitad, miramos para arriba del río y vimos una luz como de fuego que se movía por todo el lugar. Yo pensé que era un globo, el cual se movía hacia el monte, se enredó entre los guaduales, de momento empezó a encenderse muy fuerte, hasta que pudo liberarse. Mi compañero y yo pensamos ya que no era un globo, pues estos elementos cuando caen al suelo se apagan completamente, cosa que no pasó con lo que habíamos acabado de ver. Fue ahí que salimos corriendo del miedo. Al día siguiente les comentamos a nuestras madres y nos contaron que era La Candileja, una bola roja ardiente de tres antorchas con brazos como tentáculos, rojos de candela que asustaba a la gente”.

El Balsero

Julio César Ocampo, henchido de recuerdos y desbordada imaginación, sigue relatándonos con plenitud sus fabulosas evocaciones: “Un día me fui con la señora para “La Escopeta”, un poco más retirado de Puerto Alejandría, donde tenemos un lugar especial para pescar, donde los peces se amañan más, sobre todo los jetudos. Estaba haciendo un lance cuando vi pasar una especie de balsa forrada con un toldillo de la cama para mosquitos. No sabía qué era eso, pensé que era una canoa, ¡pero no!, era una balsa con una sábana o un plástico blanco. La verdad no sé decir qué era, pero tenía color blanco y lo vi pasar. Sólo noté que había una luz dentro de la envoltura y un sonido de murmullo, pero de ultratumba. Yo le gritaba a mi mujer para que alumbrara pero no quiso, en ese momento yo tomé la linterna para iluminar aquella cosa, pero cuando lo hice sólo pude ver

que no había nadie en ese momento. Yo salí corriendo porque el susto fue mucho, dicen en el puerto que se trata del Balsero. Algunos mencionan que este espanto existe porque en la semana santa está prohibida la pesca, bañarse en el río y algunos no hicieron caso permitiendo que uno de ellos fuera arrastrado, por lo que se cree que en vísperas de la semana santa sale a asustar a los pescadores”.

El Pescador

“Aquí hay muchas más historias de espantos, como la de El pescador, el cual hace presencia en el río. Cuentan los vecinos que cuando están pescando a orillas de La Vieja, se escucha una atarraya caer sobre el agua y cuando van a ver no hay nadie”. Relata con tono serio y misterioso Julio César, seguro de aquello que su voz personifica, como contando los sucesos diarios y naturales de Puerto Alejandría.

Los niños, adolescentes y sobre todo los adultos mayores del lugar cuando se les pregunta por el tema de las brujas, los duendes, los aparecidos, conocen de manera fragmentaria muchas leyendas más y las narran como si fuesen parte de su cotidianidad y la realidad laboral que a diario afrontan.

Este es otro de los regalos culturales que algunos habitantes de la comunidad ofrecen a quienes los visitan y están dispuestos a escucharlos con respeto, con admiración hacia valores culturales y ancestrales de esta región, reconociendo tanto las raíces sociales y culturales de un pueblo, como sus esperanzas y

sueños, los ideales que ratifican para ellos mismos y sus hijos. Personas de Puerto Alejandría, del Quindío y Colombia, aportando sin descanso lo mejor de ella a quienes tienen la oportunidad de visitar este rincón tranquilo de Colombia.

Capítulo 4

Marcos de referencia



Como en pocos lugares por donde fluye el río, en Puerto Alejandría se pueden percibir la belleza, la tranquilidad y los atractivos contrastes del paisaje.

Los siguientes conceptos y definiciones constituyen la base teórica de la presente obra, para comprender la temática abordada.

Historia

Posibilidad que tiene el ser humano de conocerse a sí mismo, de indagar el pasado para comprender el porqué del presente, conocer sus aciertos y errores para ser mejor cada día. Puerto Alejandría es río, comunidad, cultura y un pasado que debemos conocer. “La historia es disciplina que estudia y expone, de acuerdo con determinados principios y métodos, los acontecimientos y hechos que pertenecen al tiempo pasado y que constituyen el desarrollo de la humanidad desde sus orígenes hasta el momento presente”. (17)

Cultura

Las formas particulares de sus habitantes relacionarse, comportarse y atender la vida diaria en Puerto Alejandría, son esenciales para este estudio y lo enmarcan en esta definición de cultura: “Conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a los grupos humanos y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias.” (18).

(17) Carr, Edward H. 1985. ¿Qué es la Historia? Barcelona: Ariel.

(18) Ley 397 de 1997 ley general de cultura, título 1, artículo 1.

Etnohistoria

Eventos sucedidos después del siglo XVI, y que fueron narrados por cronistas y viajeros, conforman esta categoría que nos permite conocer mejor a los habitantes de las regiones, con su fisonomía, costumbres, oficios y otros aspectos de su cotidianidad, narrados por testigos de ocasión, tal cual aconteció en diversos momentos de la historia del río de La Vieja. (19)

“La etnohistoria es la rama de la historia y la antropología que estudia a las comunidades originarias de una determinada región del mundo y su convivencia con otros grupos humanos, con la complejidad política e identitaria que ello representa”.

Arqueología

Lo que pretende esta ciencia es reconstruir los hechos sociales del pasado a partir del estudio de los objetos arqueológicos en su contexto. Ojala algún día la investigación arqueológica nos permita conocer mejor lo que significó el río de La Vieja para sus habitantes prehispánicos y en general para los pobladores del pasado. “La arqueología (del griego *arqueo* antiguo, y *logos* estudio) es una disciplina antropológica que estudia las sociedades humanas del pasado a través de los restos encontrados”. (20)

(19) <https://es.wikipedia.org/wiki/Etnohistoria>

(20) <https://es.wikipedia.org/wiki/Arqueolog%C3%ADa>

Tradición oral

De voz a voz, generaciones tras generaciones, se ha transmitido la historia y el conocimiento más allá de los años por múltiples medios. Una de las formas más reconocidas y utilizadas en Puerto Alejandría para transmitir información, recuerdos, detalles históricos generales e individuales, ha sido la oralidad. “Se define tradición oral a todas aquellas expresiones culturales que se transmiten de generación en generación y que tienen el propósito de difundir conocimientos y experiencias a las nuevas generaciones. La tradición oral posee dos elementos principales: Identidad cultural: forma como se concibe una comunidad con respecto de otras comunidades; y Memoria colectiva: acontecimientos que son parte de la historia de una comunidad y que ayudan a definirse ante otras comunidades. Tiene la finalidad de ser transmitida para reafirmar su identidad comunitaria.” (21).

Etnografía

Para lograr mejor conocimiento de la comunidad de Puerto Alejandría y su entorno, se ha tenido en la cuenta la etnografía como método de investigación que observa prácticas culturales y grupos sociales para conocer a fondo las comunidades. “La etnografía busca rescatar y documentar lo invisible, lo vivido y

(21) (Cañon, J. abril 01, 2017. La Tradición Oral. Recuperado de <http://www.tradicionoral.org/2017/04/la-tradicion-oral.html>)

lo dicho, pero no documentado, de tal manera que puede ser consultado por otros”. (22)

Historias de vida

Para desentrañar la historia de Puerto Alejandría es necesario traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas y relatos de sus habitantes. Uno de los instrumentos de recolección de datos que utiliza la etnografía para recopilar información, son las historias de vida. Entrevistas cara a cara entre investigador e informante, que inducen a conocer la cultura de un pueblo a partir de sus protagonistas visibles. Muchas de estas son historias transmitidas oralmente de generación en generación, persona a persona. “La historia de vida, también llamada método biográfico, corresponde a una concepción que busca alternativas diferentes a aquellos procesos de investigación que privilegian la cuantificación de los datos asumiendo la información estadística como único o determinante criterio de validez y que, amparados en una pretensión de objetividad, convierten a los sujetos en objetos pasivos desconociendo su contexto. La historia de vida proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual se expresan los pensamientos, los deseos, herramienta invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades.

(22) Nieto Calleja y Nivon Bolan, op.cit.

“La historia de vida, recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas” (23)

Saberes tradicionales

Son conocimientos comunes de un pueblo o comunidad que se han transmitido por generaciones, de gran utilidad para la subsistencia diaria. En Puerto Alejandría presentan especial vigencia y han sido poco documentados.

“Los saberes tradicionales son un recurso no solamente para las comunidades locales, sino para toda la humanidad, en cuanto permiten preservar la diversidad cultural Según la "Declaración de la UNESCO sobre protección y promoción de las expresiones culturales" de 2005, la diversidad cultural es patrimonio humano y debe ser reconocida y promovida a beneficio de las actuales y futuras generaciones; la diversidad cultural es necesaria para la supervivencia de la humanidad así como la biodiversidad es necesaria para la supervivencia de la naturaleza. Todas las formas de conocimiento son recursos extremadamente importantes para enfrentar desafíos globales tan difíciles como, por ejemplo, el cambio climático”. (24)

(23) Yolanda Puyana V. Juanita Barreto G. Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia

(24) UNESCO (2005) Declaración universal sobre la diversidad cultural

Patrimonio Cultural Inmaterial

Para el Ministerio de Cultura colombiano, el Patrimonio Cultural Inmaterial son los usos, representaciones, conocimientos, saberes, expresiones y técnicas, junto con la elaboración y tradición de objetos y espacios culturales, inherentes a las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos, reconocidos como parte integrante del Patrimonio Cultural. Mantener vigentes las tradiciones que determinan la cultura local y actualizado su patrimonio cultural, es tarea de la presente investigación y un compromiso social que permite reconocer en Puerto Alejandría un río, una comunidad, una cultura.

Glosario

Adobe: Ladrillo sin cocer, pieza para construcción hecha de una masa de barro (arcilla y arena), mezclado a veces con paja, moldeada en forma de ladrillo y secada al sol; con ellos se construyen diversos tipos de elementos constructivos, como paredes, muros y arcos.

Alejandría: Nombre inicial que recibió el municipio de Quimbaya cuando fue corregimiento de Filandía, hacia 1912
Ampudia: Hoy, Jamundí Valle

Alhajas: Objeto de adorno o de uso, hecho de algún metal noble y a veces decorado con perlas o piedras preciosas

Arriero: Persona que tiene como oficio el transporte de mercancías en recuas de animales, generalmente mulas.

Autapa: Pueblo trasladado a orillas del Cauca para que los indios y esclavos negros cuidaran hatos de ganado y donde el decrecimiento de la población fue notable debido a las enfermedades contraídas

Cágamo: Poblado que estaba en tierra montañosa de la jurisdicción del antiguo Cartago.

Champán: Embarcaciones que permitieron la conquista y colonia española por versatilidad para transportarse en los

diferentes ríos, eran largas, delgadas, comandadas por un boguero o jefe de bogas, quienes conducían el navío.

Dragas: Maquinas utilizadas para la extracción de oro en grandes cantidades.

Dadivosa: Generosa y propensa a dar regalos

Enclave: Territorio o grupo humano inserto dentro de otro con características diferentes, especialmente de tipo político, administrativo, religioso, étnico o geográfico.

Fonda: Tienda de vereda.

Guaquería: Se conoce en Colombia como la búsqueda de entierros indígenas, también llamados guacas o huacas, para beneficiarse económicamente de sus hallazgos. Usualmente, sus métodos de excavación son destructivos, impidiendo un estudio arqueológico posterior de la tumba saqueada.

Hato ganadero: Hace referencia a una porción de ganado mayor (vacas, toros, bueyes, búfalos, caballos, etc.) y a las fincas destinadas a la crianza de estos animales.

Jagua: Residuo de color negro que queda al oro después de ser extraído de manera artesanal y el cual es eliminado con fuego.

Magnánima: Persona que tiene noble temperamento y grandeza de espíritu y se comporta con generosidad

Minas: Una mina es el conjunto de labores o huecos necesarios

para explotar minerales en un yacimiento y en algunos casos, las plantas anexas para el tratamiento del mineral extraído.

Prehispánico: anterior a la conquista y colonización españolas

Rueda Pelton: Consiste en una rueda dotada de cucharas en su periferia, especialmente realizadas para convertir la energía de un chorro de agua que resbala sobre las cucharas. Las turbinas Pelton están diseñadas para explotar grandes saltos hidráulicos de bajo caudal

Simúlidos: Insectos

Topónimo: Nombre que se atribuye a un lugar. La toponimia es la encargada del análisis y el significado atribuidos a los lugares.

Torzales: Hilos de oro utilizados para la elaboración de textiles en la época prehispánica.

Vado: Lugar de un río, arroyo o corriente de agua con fondo firme o poco profundo por donde se puede pasar.

Vitrola: Antiguo aparato eléctrico de reproducción del sonido, con una caja especial de resonancia en forma de mueble ornamental que incluía un plato para un disco fonográfico, un brazo con una púa reproductora, un altavoz y una manivela para darle cuerda.

Bibliografía

Alzate Villegas, Jesús Alberto. (1985) Fundación de Quimbaya. Anotaciones para el estudio histórico de Quimbaya. Periodo de la fundación y corregimiento. 1914-1922. Armenia: Impresora Comercial.

Arango, Guillermo (2006)

Arango, (2006)

Cañón, J. La tradición oral, acceso el 1 de abril de 2017.

Duque, Montoya Diego, (2005) : Agudelo, C. Vélez, M. 2001

Franco, C. Arias, A. Murillo, (2008) O. Vallejo.

Franco, C. Arias, A. Murillo, O. Vallejo (2008).

Cepeda. H., Murcia. A., Nuñez, Parra E. (1987). Mapa preliminar de amenaza volcánica en Colombia. Revista CIAF. Bogotá. Colombia. Citado por Luis Guillermo Arango en el libro *Donde nadie es forastero, crónicas de un pueblo.*

Carr, Edward H. (1982) *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Ariel,

Friede, Juan. Los quimbayas bajo la dominación española. Bogotá Galvis Valenzuela, Hugo. Monografía de Quimbaya. Armenia: Quingráficas, Hincapié Silva, César. (1995) *Inmigrantes extranjeros en el desarrollo del Quindío.* Armenia:

Quingráficas.

Puyana Yolanda, Barreto, Juanita. La historia de vida. Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. Departamento de Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia.

Restrepo Roberto, Hernández Néstor Eduardo, Restrepo Luis Carlos (2003). Visión antropológica del Quindío. Armenia: Editorial Universitaria de Colombia,

Simón, Fray Pedro. Noticias históricas (1963). Bogotá: Editorial Kelly. Ministerio de Educación Nacional. Ediciones de la revista Bolívar. Biblioteca de autores colombianos.

Talleres Gráficos Banco de la República, (1963)

Valencia Zapata, Alfonso. (1981) Quindío histórico. Armenia: Quingráficas.

UNESCO (2005) Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural.

Entrevistados

Álvarez Álvarez, Melva, habitante de Puerto Alejandría, (2018).

Alzate Villegas, Jesús Alberto, historiador (2018, 2019).

Botero Londoño, Álvaro César, creador del balsaje por el río de La Vieja, (2018).

Cortés, Darío, hijo de Luis Cortés, antiguo propietario de fonda en Puerto Alejandría, (2018).

García Rodríguez, Fernando Antonio, Pategus, habitante de Puerto Alejandría, (2018).

Gaviria Gildardo, habitante de Puerto Alejandría, (2018).

González Restrepo, Carlos Aurelio, escritor e historiador, (2018).

Granada Álvarez, Miriam, habitante de Puerto Alejandría, (2018).

Granada, Gaviria, Geovany, habitante de Puerto Alejandría, (2018).

Ocampo Luis Alfonso, habitante de Puerto Alejandría, (2018).

Ocampo Julio César, habitante de Puerto Alejandría, (2018).

Ocampo Silvio, habitante de Puerto Alejandría, (2018).

Orozco González María Amparo, habitante de Puerto Alejandría. (2018)

Restrepo Ramírez, Roberto, antropólogo e historiador, (2018, 2019).

Valencia Jairo, habitante de Puerto Alejandría, (2018).

Valencia Barrera, Gonzalo, economista e historiador, (2019).

Villada Oscar Julián, habitante de Puerto Alejandría, (2018).

Las fotografías que se incluyen en este libro, fueron necesarias para dar una explicación gráfica verídica de los procesos registrados en Puerto Alejandria. En ningún caso se pretendió registrar personas en particular. Las que así lo registran, contaron con el beneplácito de los protagonistas.

Este libro se terminó de imprimir para ediciones Kanora de Calarcá, Quindío, el mes de octubre de 2019, en la Litografía Skrybe de Calarcá, Quindío, Colombia.